

01078  
2ej. 2

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DAVID HUME: UN ILUSTRADO EJEMPLAR

TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRA EN FILOSOFIA PRESENTA

MARIA DEL CARMEN SILVA FERNANDEZ  
DEL CAMPO.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

NOVIEMBRE, 1987.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## David Hume: un ilustrado ejemplar

El propósito de este trabajo es ofrecer ciertos elementos que posibiliten una interpretación de la filosofía humeana alternativa a las interpretaciones ya existentes. Hay dos interpretaciones clásicas, que a muy grandes rasgos podemos caracterizar de la siguiente manera. Una es la tradicional, que ve a Hume como un escéptico que al radicalizar llevo al absurdo las tesis contenidas en el empirismo inglés de sus antecesores. La otra interpretación es la naturalista, la cual propone que Hume no es un escéptico ya que formula una filosofía positiva y naturalista. Así, los conceptos clave de una y otra interpretación son: el escepticismo en la tradicional, y el naturalismo en la naturalista. Ahora bien, <sup>no,</sup> sólo cada una de ellas elabora un concepto diferente para referirse a la filosofía humeana, sino también una concepción muy diferente de su proyecto y finalidad. Por ejemplo, para la naturalista Hume tenía como proyecto elaborar una ciencia de la naturaleza humana. En cambio, para la tradicional, la filosofía humeana consiste en radicalizar, aún cuando esto lleve al absurdo las tesis empiristas contenidas en el empirismo de sus antecesores. Por ello, para la interpretación tradicional Hume no sólo es escéptico, sino también un simple seguidor de sus antecesores. Para la naturalista en cambio, la filosofía de Hume no es la de un simple seguidor del empirismo inglés, ya que su filosofía es algo más que eso, debido a que tiene un proyecto propio y original, en el sentido de que es independiente del de sus antecesores; y éste es el de elaborar una ciencia de la naturaleza humana.

Otra diferencia entre las interpretaciones naturalista y tradicional es la de que para la segunda, el Tratado es una obra fragmentaria con lo cual se quiere decir que no hay relación entre los diferentes libros del mismo, a saber, entre las áreas de epistemología, moral y pasiones. La naturalista, en cambio, sostiene lo contrario, para ella si hay unidad en el Tratado, pues todos los libros que lo conforman son parte de un mismo proyecto, a saber, la ciencia de la naturaleza humana. Estos son a grandes rasgos las diferencias entre una y otra interpretación.

La intención del presente trabajo es, proponer una interpretación alternativa de la filosofía humeana de tal forma que se logre una síntesis de los conceptos clave de las interpretaciones que arriba mencionamos o sea, del escepticismo y naturalismo humeanos. En verdad más que opuestos consideramos que ambos son conceptos clave y complementarios para la comprensión de la filosofía humeana, a tal punto, que uno sin el otro, dentro de este contexto, no tiene significado. Ahora bien, para lograr tal síntesis o compatibilidad entre ambos conceptos, el núcleo central de nuestra propuesta consiste en: 1) reubicar históricamente a Hume, i.e. proponer que es un filósofo ilustrado, y 2) redefinir qué es escepticismo y qué es naturalismo en Hume.

En relación a la primera cuestión, de la reubicación histórica de Hume, propondremos que Hume es un filósofo típicamente ilustrado, y no típicamente moderno, como generalmente se lo considera. Proponemos esta reubicación con la finalidad de que el proyecto humeano de elaborar una ciencia de la naturaleza humana pueda apreciarse como un proyecto propio de un contexto histórico más amplio, y

no como algo propio y exclusivo de Hume. De esta forma también podremos defender la tesis de la interpretación naturalista según la cual el proyecto humeano es elaborar una ciencia de la naturaleza humana, pues si podemos mostrar que Hume es ilustrado, y no moderno, su proyecto filosófico de elaborar una ciencia cobra sentido -nótese que en el contexto de la filosofía moderna este proyecto no tiene cabida. Por otra parte, el mostrar que Hume es un pensador ilustrado nos permitirá no sólo defender la interpretación naturalista de Hume, sino también redefinir en qué consiste el naturalismo de Hume - redefinición que consistirá en una versión ampliada de naturalismo que Kemp Smith y Barry Stroud ofrecen.

También el escepticismo humeano tendrá un sentido y significado muy diferente partiendo de un Hume ilustrado y al relacionarlo con el naturalismo.

En la Primera Parte del trabajo veremos las características generales de las interpretaciones clásicas, y las objeciones que se les pueden presentar; al final de esta parte ofreceremos un resumen de la propuesta interpretativa del trabajo. En la Segunda Parte, defenderemos la tesis de que Hume es un ilustrado debido a su proyecto de elaborar una ciencia de la naturaleza humana; también desarrollaremos una cierta concepción de lo que debe entenderse por naturalismo humeano. En la Tercera y última parte del trabajo hablaremos sobre el escepticismo humeano; y al final de esta parte lo relacionaremos con el naturalismo y con la Ilustración, de tal manera que tanto el naturalismo como el escepticismo formen parte del proyecto humeano y se observen como expresiones propias de la Ilustración.

Como este trabajo es una propuesta interpretativa, su intención es más bien ofrecer la posibilidad de percibir la filosofía humeana desde una perspectiva diferente; por lo que en muchos casos sólo se insinúan las cuestiones, se proponen relaciones, pero no se desarrollan todas ellas en detalle.

## PRIMERA PARTE

### I. Diferentes Interpretaciones de la filosofía de Hume

En esta Primera Parte del trabajo expondremos las diferentes interpretaciones que se han dado de la filosofía de Hume, las cuales consideramos que se pueden reducir a dos, pues todas las otras que hay se derivan de una u otra de las que aquí expondremos. La más antigua de estas interpretaciones, que fue elaborada por algunos contemporáneos de Hume, la llamaremos tradicional, precisamente por ser la más antigua y la más difundida. La otra interpretación de la filosofía humeana, que es de hecho una interpretación alternativa frente a la otra, apareció en el panorama filosófico aproximadamente hace treinta años; a esta última la llamaremos naturalista.

En esta Primera Parte expondremos las características y objeciones más generales que se les pueden presentar a una y otra interpretación. Además mencionaremos las diferentes dificultades a las que nos pueden llevar en caso de seguir una u otra. Al final de esta Parte exponemos, en términos generales, la propuesta interpretativa que se desarrolla en este trabajo, y que consiste, como ya dijimos en la Introducción general, en reubicar históricamente a Hume con el fin de buscar la síntesis del escepticismo y el naturalismo humeano. En otras palabras, propondremos una síntesis de las dos interpretaciones clásicas.

## I.1 Interpretación tradicional

Según lo señalan B. Stroud, T. Penelhum y otros, de la filosofía de Hume se han dado, principalmente, dos interpretaciones antagónicas.

La primera, es la más conocida y la más antigua. De hecho, fue elaborada por algunos contemporáneos de Hume y se le conoce generalmente con el nombre de sus proponentes Reid-Beattie. A ésta la llamaré interpretación tradicional (I.T.).

La I.T. propone que la filosofía de Hume representa una posición empirista radical, y es esencialmente escéptica. Stroud sintetiza esta posición de la siguiente manera:

A David Hume se le considera generalmente como un filósofo puramente negativo, el super escéptico cuyo principal objetivo era reducir las teorías empiristas de sus predecesores al absurdo que estaba implícito en ellas.

La I.T. posteriormente incorpora otra característica relativa al papel que desempeña la filosofía de Hume en la historia de la filosofía. Según esta perspectiva cuasi-hegeliana, el papel de la filosofía humeana se reduce a ser un eslabón de la cadena que va del empirismo a Kant.

Otro aspecto importante de la I.T. es el de señalar la dificultad que hay para relacionar el libro I ( de contenido epistemológico) con los siguientes ( sobre moral y pasiones ). En otras palabras, propone que el Tratado es un trabajo fragmentado, debido a que se considera que la epistemología y la moral son dos aspectos independientes en la filosofía humeana.



Las objeciones que se pueden presentar a la I.T. son las siguientes:

i) La filosofía de Hume no es un mero eslabón que permita relacionar el empirismo inglés con Kant, sino que esta filosofía es mucho más que un mero eslabón histórico. En efecto, se trata de una filosofía rica e interesante en sí misma, como trataré de mostrar a lo largo del trabajo. Stroud afirma:

[... la I.T.] es una distorsión en extremo desafortunada de lo que realmente escribió. No sólo esta equivocada, sino que convierte a Hume en un filósofo menos interesante e importante de lo que realmente es.

ii) La filosofía de Hume no se reduce a llevar a sus últimas consecuencias el empirismo de Locke y Berkeley, por las siguientes razones:

a) Hume es un seguidor del empirismo inglés, y de Locke en particular, pero no precisamente en el sentido en que esta interpretación, la I.T., lo propone, i.e. de radicalizar y con ello llevar al absurdo las tesis empiristas fundamentales, sino que es un seguidor parcial de esta corriente, ya que por ejemplo, toma ciertas tesis lockeanas como la crítica al innatismo, su interés por determinar los límites del entendimiento, su interés por los temas de política y tolerancia, pero introduce estas tesis dentro de otro contexto problemático distinto, y que es un contexto que podemos clasificar como típico de la Ilustración. En otras palabras, estas tesis son tratadas no en forma tal que lleven al escepticismo, sino que más bien conducen o son usadas para hacer una crítica de los

sistemas filosóficos, las instituciones políticas, las morales, etc. Esto lo veremos con mayor claridad en la Segunda Parte del trabajo, donde se expondrá una interpretación alternativa de la filosofía de Hume. Algo que puede apoyar lo anterior son las siguientes citas. A juicio de Cassirer:

...Hume no significa un término, sino una partida y es algo más que un puro eslabón de la cadena intelectual que nos lleva de Bacon a Hobbes, de estos a Locke y de Locke a Berkeley. Es verdad que, de todos ellos, Hume intelectuales, a tomado determinados recursos, todo el equipo conceptual y sistemático del empirismo y del sensualismo. Pero su cuestión específica y peculiar surge de otros motivos, pues nace en continuidad y avance rectilíneos de la problemática de la ciencia natural de los siglos XVII y XVIII.

b) Hume no es un seguidor del empirismo de Locke y Berkeley como propone la I.T., pues no pretende justificar la concepción epistemológica empirista de sus antecesores en realidad al no buscar justificar filosóficamente la teoría empirista del conocimiento, Hume no hace realmente epistemología, y en esto se distingue radicalmente de los modernos; lo que realmente hace es psicología, o sea, describir cómo de hecho funciona la mente humana. Es verdad que comparte ciertas tesis con Locke como vimos en a), pero se distingue de éste, como de Berkeley, porque su objetivo, i.e. proyecto central, no es elaborar una epistemología en el sentido de fundamentar el empirismo. Sino que su proyecto es, como veremos en c), elaborar

una ciencia de la naturaleza humana, proyecto filosófico que no comparte con los modernos pero sí con los ilustrados.

c) Stroud afirma:

Hume es un filósofo de la naturaleza humana. Estableció una teoría del hombre tal que difiere significativamente de sus predecesores.

Como veremos más adelante, el nuevo contexto problemático de Hume, que es típico de la Ilustración, es uno en que se busca desarrollar una ciencia del hombre, a tono con la ciencia natural desarrollada por Newton.

iii) Kemp Smith propone que las conclusiones a las que llega la I.T. se deben en gran medida, a que sus autores y seguidores se han concentrado en forma unívoca en la lectura del libro I del Tratado, en el cual Hume presenta su teoría de las ideas, y dentro de ésta, su idea de causalidad, la cual le ha dado fama de escéptico. Por tanto, esta lectura fragmentada, y el desconocimiento del propósito del Tratado, es el origen de las afirmaciones de la I.T. .

iv) David Hume no es un epistemólogo, ya que su preocupación central no es elaborar una teoría del conocimiento , como dijimos en b), sino formular una ciencia de la naturaleza humana. ( Que éste es el proyecto, y lo que ello significa, ira quedando claro a lo largo del trabajo).

v) Tampoco es escéptico en el sentido en que lo considera la I.T., pues su filosofía <sup>en</sup> el escepticismo no es un fin en si mismo; ni algo propio y exclusivo de la filosofía humeana, sino algo que forma parte de una discusión más amplia, la del siglo XVIII. Por último, el escepticismo humeano es un escepticismo mitigado o aca-

démico y no radical. Todo esto lo veremos en más detalle en la Tercera Parte del trabajo.

vi) Finalmente, la aparente desvinculación entre el libro I y los siguientes es un problema originado por el desconocimiento del propósito del Tratado. D. Aiken en su Introducción a Hume's Moral and Political Philosophy, expresa en una forma muy clara el origen de este problema:

Por alguna razón inescrutable, los críticos de Hume han tendido a negar que su psicología y su teoría del conocimiento tengan algo que ver con su filosofía moral y política. Al hacer esto, se niegan a tomar en serio su propósito confesado al escribir el Tratado, que era introducir el método experimental de razonamiento en los objetos morales.

A mi modo de ver, como lo afirma correctamente Aiken, el proyecto del Tratado es aplicar el método experimental a las cuestiones morales, y esto es precisamente lo que le da unidad. Pero lo que aquí me interesa subrayar, es <sup>que</sup> la unidad también está dada por la forma en que se resuelven los problemas. Por ejemplo, tanto en el libro I "Del entendimiento", que hace referencia a los juicios de hecho que formamos a partir de la idea de causalidad, como en el libro II en que se analizan los juicios morales, se dan explicaciones similares con relación al origen y fundamento de éstos. En efecto, para ambos tipos de juicios se llega a sostener que su origen ( i.e. explicación ) no depende de la razón sino de otras facultades y elementos de la naturaleza humana.

Pienso que gran parte de los problemas que plantea la I.T. tienen su origen en que se presupone que Hume es un filósofo moderno, y ello lleva a sostener: i) que su tema central es la epistemología, ii) que hay una dicotomía irresoluble en el Tratado entre el libro I de epistemología y los restantes. Como se verá a lo largo del trabajo, i) es falsa porque el proyecto humeano no es un proyecto epistemológico en sentido estricto, i.e. establecer criterios de verdad, grados del conocimiento, clasificación del conocimiento, fundamentación del conocimiento, etc., sino que, como ya avanzamos, su preocupación central es hacer una ciencia de la naturaleza humana. Dentro de ésta, en efecto, elabora una epistemología, pero sólo como una teoría que versa sobre una de las actividades, entre otras, que distinguen a la naturaleza humana de la física.

Por otra parte, tampoco ii) es verdadera, porque si el proyecto central es la ciencia de la naturaleza humana, entonces los libros I, II y III tienen relación pues son parte de un mismo proyecto, y la unidad se las da éste último.

Quizá la I.T. no encuentra relación entre un libro y otro del Tratado porque al considerar a Hume como un filósofo moderno, está buscando un área prioritaria (por ejemplo, la epistemología o la metafísica, sobre la ética o política) de la que todas las demás dependan, como era el caso en la mayor parte de los sistemas filosóficos modernos. Pero Hume, desde nuestro punto de vista, no es un filósofo moderno, sino que es un ilustrado, y en él<sup>no</sup> pueden encontrarse las características de la filosofía moderna (i.e. la filosofía del siglo XVII). En el sentido de dependencia de un área filosófica en la cual se sustenten las demás, sino la unidad de un

proyecto y del método para realizarlo.

## I.2. Interpretación naturalista

La segunda interpretación de la filosofía de Hume, que llamaremos naturalista ( I.N ), para diferenciarla de la I.T., es prácticamente contemporánea; ha sido propuesta por Kemp Smith, y es menos conocida que la anterior, aunque en los últimos años se le ha prestado mucha atención.

La I.N. nos propone un Hume mucho más rico e interesante que la I.T. debido a que : i) no reduce el papel de Hume en la historia de la filosofía al de un mero continuador de las tesis empiristas de sus antecesores ( Locke y Berkeley ), ii) ni lo ve exclusivamente como un epistemólogo, y finalmente iii) tampoco ve a Hume esencialmenet como un escéptico sino como un naturalista.

### I.2.1 La ciencia de la naturaleza humana

El punto de partida de la I.N., es la Introducción al Tratado, en la que Hume afirma que el objetivo de su filosofía, su proyecto central es elaborar una ciencia de la naturaleza humana. Ahora bien, para verificar que ésta es la preocupación central del Tratado, basta con que nos fijemos en el título de la obra:

Tratado de la naturaleza humana: un intento por introducir el método experimental de razonamiento en las cuestiones morales.

Si tomamos en cuenta este título y la Introducción, no cabe duda de que el proyecto de Hume es hacer una ciencia de la naturaleza humana, lo cual significa, en primer lugar, que lo central para Hume es preguntarse y explicar qué sea esta naturaleza, a diferen-

cia de la física. Debido a que Hume quiere saber qué es la naturaleza humana, pero desde el punto de vista científico, necesita analizarla en una forma diferente de como se había hecho anteriormente; esto es, Hume se propone estudiarla aplicándole el método experimental de razonamiento. Este método es el que Newton aplicó con tan buenos resultados a su estudio de la naturaleza física, y con el que Hume tiene la esperanza de alcanzar resultados similares para el campo de la naturaleza humana. Recuérdese que, como dijimos anteriormente, Hume no pretende justificar la teoría empirista del conocimiento, sino que más bien la adopta, o sea, adopta el método experimental, sin pretender justificarlo, sino con el propósito de usarlo para desarrollar una ciencia de la naturaleza humana.

El que Hume haya decidido utilizar este método y no otro, lo compromete a no aceptar nada como supuesto; recordemos el precepto newtoniano hypothesis non fingo. Así, sólo será válido aquello que se adquiere por las vías de la observación y la experiencia. Por otro lado, debido a que Hume se propone elaborar una ciencia del hombre, paralela a la de Newton, su ciencia también debe preferir leyes y principios que expliquen a la naturaleza humana; pero, nuevamente, de estas leyes y principios sólo serán válidos aquellos que tengan como origen la experiencia.

Hume en el Tratado dice:

...la única fundamentación sólida que podemos dar a esa ciencia deberá de estar en la experiencia y la observación. <sup>10</sup>

O bien,

..no podemos ir más allá de la experiencia; toda hipóte-

sis que pretenda descubrir las últimas cualidades originarias de la naturaleza humana, deberá rechazarse desde el principio por presuntuosa y quimérica.

Si alguien le objetara a Hume que el método experimental no es aplicable a la naturaleza humana, éste argumentará que siendo tan desconocida la esencia de la materia como la de la mente humana, no ve dificultad en aplicarles el mismo método.

Sin embargo, Hume es consciente de que hay una diferencia entre las dos naturalezas; con la física podemos realizar experimentos y diseñarlos libremente, con la humana no. Pero aunque ésta es una dificultad, ello no anula la ciencia de la naturaleza humana como proyecto, pues, aunque no podemos crear experimentos a voluntad, sí podemos observarnos a nosotros mismos.

### I.2.2. Naturalismo vs. escepticismo

La I.N. al considerar que el proyecto central de la filosofía de Hume es elaborar una ciencia de la naturaleza humana, propone que el concepto clave para comprender esta filosofía es el de naturalismo ( que es el carácter que tendrán las explicaciones que ofrezca la ciencia humana) y no el de escepticismo. Este concepto de naturalismo como veremos posteriormente, es uno de los conceptos claves que permiten introducir a la filosofía humeana como una filosofía ilustrada; esto es así por que el naturalismo es casi equivalente al método experimental, y este último y la Ilustración guardan una estrecha relación, como veremos en la Segunda Parte del trabajo. También propone la I.N. que Hume es más bien un filósofo positivo y constructivo, al contrario de lo que propone la I.T. i.e. un filósofo negativo, ya que por ser escéptico es destructivo.



Un claro ejemplo de naturalismo humeano lo podemos encontrar en su análisis de la idea de causalidad. Cuando Hume analiza esta idea, llega a dos conclusiones i) que nuestras inferencias causales no tienen fundamento en la razón (entendida ésta como una facultad regida por principios innatos); ii) pero que sí tienen fundamento y explicación en los elementos propios de la naturaleza humana como por ejemplo, la experiencia, los principios de asociación, el hábito. El siguiente pasaje de Stroud ejemplifica estas tesis:

Tanto el Tratado como la Investigación, en sus fases positivas, tratan del 'origen en la naturaleza' de nuestras ideas, creencias, actividades y reacciones más fundamentales. Estos fenómenos se explican en forma naturalista apelando a la naturaleza de nuestra experiencia y a ciertas propiedades y disposiciones fundamentales de la mente humana.

Hemos visto que una idea fundamental de la I.N. es contraponer el naturalismo al escepticismo, para entender cómo es posible esto señalaremos que según esta interpretación lo esencial, o lo característico, de la filosofía de Hume es su naturalismo, y no su escepticismo, pues de hecho para Kemp Smith y los que lo siguen en esta interpretación, Hume no es un escéptico porque su filosofía es positiva i.e. constructiva, en vez de escéptica o destructiva. El fuerte énfasis que la I.N. hace en el naturalismo y la desvalorización del escepticismo humeano se debe a que quiere resaltar que el proyecto humeano, proyecto que considera Kemp Smith consistente en elaborar una ciencia de la naturaleza humana.

Nosotros sostendremos a lo largo del trabajo que a diferencia de lo que sostiene la I.N., en la filosofía de Hume si hay tesis escépticas, pero a diferencia de la I.T., sostendremos que el escepticismo de Hume es moderado y no total ya que Hume critica solamente aquellas explicaciones tradicionales ( en particular las racionalistas ) que son incompatibles con el método experimental que adoptó de Newton, si es que por explicaciones tradicionales se entienden aquellos principios innatos, o principios de la metafísica, o elementos a priori para explicar porque el sujeto humano realiza tales o cuales operaciones mentales. Esto es inaceptable para Hume debido a que él se propuso explicar y conocer la naturaleza humana siguiendo el método de Newton, y eso significa explicar esta naturaleza por si misma, sin nada que le sea impuesto o ajeno.

Por lo anterior, pensamos que el naturalismo que propone la I.N. se funda en considerar como central el proyecto humeano de elaborar una ciencia de la naturaleza humana basada en el método experimental; de hecho, esto último es lo que está relacionado en forma directa con el naturalismo, pues esto último también tiene una estrecha relación con el anti- a priorismo, en el sentido en que el método experimental sólo acepta como válido aquello que ha sido adquirido en la experiencia.

### I.2.3. El naturalismo no es una forma de innatismo

Alguien podría preguntarse cómo es posible que los principios innatos no se consideren naturales. Si por naturales se entiende aquello que es propio de la naturaleza humana, cuando innato por definición significa que el alma o mente nace con ellos, es decir, pertenecen a ella, entonces pareciera que los principios innatos

son naturales ¿Cómo es posible que aquí se sostenga lo contrario? Esto parece ser inconsistente.

La única forma de resolver esta aparente inconsistencia, desde nuestro punto de vista, es la de aclarar que naturalismo aquí no sólo significa lo propio o lo que pertenece a la naturaleza humana, sino que naturalismo también significa principalmente una explicación empírica no teórica o a priori. Pues como veremos en el siguiente inciso, y a lo largo de este trabajo, Hume, tanto en su epistemología como en su ética, tiene como objetivo criticar u oponerse a las explicaciones de carácter puramente teórico en el sentido de a priori. Se opone a ellas porque en términos generales las percibía como algo que iba en contra de los principios del método experimental, pues sucede que lo teórico, o sea, en el caso que nos ocupa, lo innato, es algo que se antepone a la experiencia. De esta crítica al innatismo se desprende otra: la crítica a la razón como una facultad con contenidos innatos, y gracias a los cuales esta facultad puede elaborar explicaciones sin para ello tener que recurrir a los datos de la experiencia.

Esto último nos muestra una diferencia muy grande en lo que se entendía por razón en los filósofos modernos y en los ilustrados. A grandes rasgos, y por el momento, podríamos afirmar que para los modernos la razón (sobre todo para los racionalistas) es la facultad que posibilitaba resolver problemas (teóricos) de verdad, pues al ser ella el receptáculo de estos principios innatos es la guía y el fundamento para el conocimiento. Como veremos en la Segunda Parte de este trabajo, el problema central de la filosofía moderna era un problema de fundamentación epistemológica, de ahí la necesi-

dad que tuvieron estos filósofos (racionalistas) de encontrar principios innatos, que aparentemente pudieran garantizar la verdad de los juicios que se basaran en dichos principios. En cambio, como veremos a continuación en la Segunda Parte del trabajo, para Hume, que es un pensador ilustrado, el problema teórico de la verdad o falsedad de los juicios ya no es el problema central, y por ello para nuestro autor, como para los ilustrados, la razón humana tiene otro sentido y otro papel dentro del problema del conocimiento. La razón ya no será el receptáculo de ideas o principios innatos, sino una facultad más junto con las otras, y que en algunos casos estará por debajo de las demás como la imaginación por ejemplo. De igual modo la verdad ya no será un fin en si mismo, sino una herramienta, un instrumento para la acción.

13

#### I.2.4. Pasiones vs. razón

Otro aspecto fundamental que subraya la I.N., y que se opone a la interpretación tradicional, es que el hombre, en la filosofía de Hume, se caracteriza más por sus pasiones ( en el sentido clásico de aquello que el hombre recibe pasivamente, a saber, sensaciones y emociones ) que por su razón. Cassirer lo expresa claramente en el siguiente pasaje:

Ya en el siglo XVIII la investigación sobre los afectos y las pasiones fue el centro del interés psicológico y filosófico. El escrito de Descartes sobre las pasiones, y la exposición de Spinoza en el tercer libro de la Etica, no representan ninguna obra marginal; constituyen partes integrantes de su sistema. Pero domina la idea

general de que no es posible abarcar y determinar la pura esencia del alma desde esa orilla. Esta esencia corresponde al pensar y en él encuentra su expresión <sup>14</sup> verdaderamente pura.

En cambio en Hume, lo central no es su pensar, sino sus pasiones. Veamos.

Desde el inicio del Tratado formula el primer principio de la ciencia de la naturaleza humana en la cual afirma que las impresiones son la causa de las ideas. Esto significa que el pensamiento es dependiente de la sensación ( o de un contacto inmediato del sujeto con el objeto a conocer ), pues las impresiones se refieren al sentir ( o al tener sensaciones ) y las ideas al pensar, o sea a la acción mental de hacer presente a la mente una sensación que en ese momento no estamos teniendo, pero que hemos tenido con anterioridad y gracias a ello, en un momento futuro la podemos hacer que se presente. Así, las ideas son dependientes de las sensaciones, pues estas sólo pueden pensarse, o recordarse, que quizá sea un término más preciso, cuando con anterioridad hemos padecido o experimentado una sensación. Pero si nunca hemos tenido una sensación determinada, es imposible que tengamos la idea correspondiente. Aquí, por tanto, lo que Hume esta haciendo es hacer depender la parte intelectual de la mente de la parte sensorial. Esto último lo encontramos expresado en diferentes formas a lo largo del Tratado, por ejemplo en el libro I dice:

...la creencia es más propiamente un acto de la parte <sup>15</sup> sensitiva de nuestra naturaleza, que de la cognitiva.

Por otra parte, con respecto a los juicios morales, recordemos

que en el libro III cuando Hume habla de la acción moral y el origen de los juicios morales, argumenta en contra de la razón como el motor de la acción y el fundamento de los juicios morales; en cambio, se inclina por encontrar la explicación de ambas cuestiones, i.e. la acción y los juicios morales, en las emociones ( que son un tipo de pasión )<sup>16</sup>. Por ello afirma: " las distinciones morales no son producto de la razón "<sup>17</sup> o lo siguiente " la moralidad es más propiamente sentida que juzgada..."<sup>18</sup>.

#### 1.2.5. Inovador vs. seguidor

Por último la I.N. considera que Hume no es un simple eslabón en la historia de la filosofía, en el sentido de ser un mero seguidor de las tesis de sus antecesores empiristas:

Hume es un filósofo de la naturaleza humana. Estableció una teoría del hombre, y lo que piensa sobre esto difiere significativamente de suspredecesores.<sup>19</sup>

Dentro de esta teoría del hombre aunque desarrolla una epistemología empirista al igual que sus antecesores, tiene un propósito diferente, pues dicha epistemología no es el estudio de la capacidad cognoscitiva del hombre, entendida ésta al modo de los pensadores modernos, i.e. como la parte central o definitoria del hombre, sino que dicha epistemología es entendida como el estudio de una parte, entre otras, del hombre, y por lo cual dicha epistemología no tiene un carácter fundador de otras ramas de la filosofía, como la ética o la política.

La propuesta interpretativa de este trabajo consiste en proponer que Hume no es un simple seguidor del empirismo inglés, sino

un inovador, porque introduce una problemática nueva, propia de la Ilustración, y ésta<sup>es</sup> precisamente la de intentar elaborar una ciencia de la naturaleza humana aplicando el método experimental a las cuestiones morales o humanas. O sea, la interpretación de Hume que aquí propondremos sigue en líneas generales a la I.N., pero difiere de ésta en que, al establecer que Hume es un pensador ilustrado, desarrollaremos un concepto más amplio de naturalismo, y también mostraremos cómo éste es compatible, con y más aún, complementario de un escepticismo moderado, que trataremos de demostrar, es característico del pensamiento humeano.

#### I.2.6. Recapitulación de la I.N.

A partir de lo examinado en los incisos anteriores, podemos concluir que las tesis básicas que sostiene la I.N. son las siguientes:

a) Hume no es básicamente un epistemólogo; b) tampoco es un seguidor de sus antecesores, ni un mero continuador de sus tesis; c) tampoco es un escéptico. Como hemos visto, estas tesis se encuentran apoyadas en la Introducción del Tratado.

Kemp Smith tuvo el gran acierto de destacar cual es el verdadero proyecto humeano, de descubrir su naturalismo, de señalar los orígenes históricos de su teoría ética ( de los que no hablaremos aquí) , de destacar la tendencia de la teoría humeana a revalorar la sensación y devaluar la razón, y finalmente, señaló la importancia de la teoría moral dentro de la filosofía de Hume. Por todo esto Kemp Smith es uno de los intérpretes más importantes de la filosofía humeana, pues abrió un campo totalmente nuevo para posibles interpretaciones, y como afirma Stroud, cualquier trabajo que se escriba actualmente sobre Hume esta en deuda con Kemp Smith.

### I.2.7. Evaluación y propuesta

Aunque en principio estoy de acuerdo con gran parte de las tesis interpretativas que ofrece la I.N., difiero de ella en algunos aspectos.

En primer lugar, difiero de ella por el fuerte énfasis que hace la I.N. ( en la versión de Kemp Smith ) en el naturalismo, de tal forma que Hume<sup>se</sup> convierte en un puro naturalista, y el escepticismo de éste queda de lado. Considero esta valoración inadecuada, ya que desde nuestro punto de vista, tanto el naturalismo como el escepticismo expresan partes que de hecho son complementarias de la filosofía humeana. Así, no se puede afirmar la existencia de una proponiendo la no existencia de la otra.

El propósito de este trabajo, expresado en la introducción del mismo, es ofrecer una interpretación alternativa, que haga compatibles el escepticismo de la I.T., y el naturalismo de la I.N., pues, si nos quedamos en alguna de estas interpretaciones, tradicionalmente excluyentes, corremos el riesgo de quedarnos con una visión parcial de Hume.

Los intérpretes por lo general aceptan una u otra interpretación, pero en una forma radical, de tal manera que el que sigue una interpretación hace caso omiso de la otra y consecuentemente del concepto que las define, es decir, o bien hablan de escepticismo o bien de naturalismo, pero no de ambos a la vez; y si acaso sucede que lo hagan, siempre habrá uno que sea el central y el otro tendrá menor importancia. Debido a esto, la propuesta interpretativa que se ofrece en este trabajo es tal que tiene como objetivo evitar la sobre valoración de una de las características centrales de la filo-



sofía de Hume, ya sea su escepticismo o su naturalismo; y no sólo se busca que tengan el mismo valor interpretativo, sino también que sean conceptos compatibles y complementarios.

20

### I.2.8. EAstrategia

Para lograr esta meta, propondré un<sup>o</sup> concepto de escepticismo y naturalismo que tienen un significado diferente al que ofrecen la I.N. y la I.T..

Para el caso del escepticismo, propondré una caracterización de éste diferente a la que proponen la I.N. y la I.T.. Además, esta caracterización hará posible introducir al escepticismo humeano dentro de una problemática más amplia, la problemática " ilustrada ". Estas cuestiones se encuentran desarrolladas en la Tercera Parte.

Con respecto al naturalismo, propongo interpretarlo en una forma más amplia y de mayor alcance que la que da Kemp Smith. El concepto de 'naturalismo' en Kemp Smith se inscribe dentro del problema del conocimiento en dos sentidos: a) El conocimiento que Hume puede tener del sujeto humano. En cierta forma se refiere al método, pues expresa que debido al método sólo hay un tipo de conocimiento válido, y éste es aquel que tiene como fuente u origen la experiencia. b) la teoría del conocimiento que Hume mismo propone, por ejemplo cuando afirma que el sujeto humano está provisto naturalmente de los elementos que le permiten conocer.

El concepto de naturalismo que proponemos añade a a) y b) las siguientes notas. i) El naturalismo humeano está estrechamente ligado al método experimental. ii) Tanto el naturalismo, como el método experimental, son características del pensamiento ilustrado. iii) El naturalismo no significa solamente la explicación del suje-

to humano en términos de los elementos que le son propios, ya que esto reduce al naturalismo a un naturalismo puramente interno, o sea a un psicologismo. Por ello proponemos que el naturalismo humeano no sólo es interno ( psicologista ), sino también externo, pues a Hume le interesa explicar al ser humano no como un tipo de ser en abstracto, sino como un ser concreto, existente, y que a juicio de Hume, es un ser que actúa. En la interpretación que proponemos en el presente trabajo, el sujeto humano que estudia Hume es un sujeto que ha de entenderse fundamentalmente como un ser que actúa en el mundo y la sociedad; esta manera de plantearse la ciencia del hombre, como la ciencia de un ser concreto, actuante, no aparece en la I.N..

Estas son algunas de las modificaciones que proponemos a la interpretación de Kemp Smith del naturalismo. Cabe destacar que aún cuando no fuera nuestra intención desarrollar una interpretación alternativa, sin embargo, consideramos que es necesario aportar más elementos a la interpretación naturalista que ofrece Kemp Smith para comprender por qué el proyecto humeano es ese y no otro, y por qué Hume es naturalista, cuestiones que consideramos que la I.N. no explica en forma satisfactoria, más bien parece que las da por supuestas. Por ejemplo, en el caso de la I.N. parecería que todo su argumento para sostener que el proyecto humeano es elaborar una ciencia de la naturaleza humana es el tomar en serio la Introducción al Tratado. Pero para la I.T., o cualquiera otra interpretación no naturalista de Hume, la mera afirmación expresada en la Introducción al Tratado no es un argumento relevante para modificar radicalmente su interpretación del autor. Así, considero que no sólo a la I.N.

le faltan argumentos para sostener lo que sostiene, sino también conexión entre los diferentes argumentos. Son estos problemas los que se pretenden resolver con la interpretación alternativa de la filosofía de Hume, que ofrezco en este trabajo.

Para esta nueva interpretación alternativa se considera que sólo será posible desarrollarla si cambiamos de ubicación histórica a la filosofía de Hume, pues si continuamos ubicándola en la modernidad ( siglo XVII ), los planteamientos de esta nueva interpretación dejan de tener sentido y ello propicia la distorsión en las interpretaciones, o el que no se tomen en cuenta aspectos fundamentales de la filosofía humeana. Así, por ejemplo, el no ubicar históricamente a Hume de manera correcta hace por consecuencia que aspectos tan importantes de la filosofía humeana como su crítica a la metafísica se conviertan en meras tesis escépticas, dejandose de lado la motivación de sus críticas, y con ello el sentido positivo de ellas. Creo que hay buenas razones para sostener que el enfoque humeano no es un enfoque moderno, ya que su preocupación fundamental, como hemos visto, no es la epistemología, como lo fue para los filósofos modernos, sino la ciencia de la naturaleza humana, lo cual esta más cercano a los propósitos y fines de los ilustrados.

Así pues, la propuesta es la de analizar la filosofía de Hume desde la perspectiva de la Ilustración, pues sólo en esa ubicación histórica tendrán sentido su proyecto, su método, su escepticismo y su naturalismo.

## SEGUNDA PARTE

### II. Interpretación histórica : Hume un ilustrado

...we may look on the philosophy of the French Enlightenment as an attempt to develop what Hume called ' the science of man '. ( Copleston )

Lo que distingue la interpretación que propongo de las dos anteriores radica esencialmente en entender a Hume como un ilustrado. En términos estrictamente temporales, y quizá formales, nadie objetaría que Hume pertenece a la Ilustración; donde tal vez habría dificultad para aceptar esta reubicación del pensamiento humeano es en lo tocante a la problemática y al proyecto filosófico que éste involucra.

Esta Parte la dedicaré a considerar este problema. El objetivo será mostrar que el proyecto de elaborar una ciencia de la naturaleza humana es un proyecto ilustrado y que, por tanto, Hume no sólo es un ilustrado en sentido temporal, sino, y más significativamente, en un sentido filosófico.

#### II.1 Proyecto ilustrado vs. proyecto moderno

...todos aquellos conceptos y problemas filosóficos que el siglo XVIII parece tomar sencillamente del pasado, se desplazan a otro lugar y sufren un cambio de sentido característico. ( Cassirer )

El epígrafe de Cassirer que encabeza esta primera sección de la Segunda Parte del trabajo expresa claramente el contenido de la

misma. Nuestro objetivo en esta Segunda Parte será ofrecer los elementos que posibiliten una lectura de la filosofía humeana como una filosofía típicamente ilustrada, y no como propia de la modernidad, como tradicionalmente se ha dado en la mayoría de las historias de la filosofía. Para tal propósito mencionaremos en primer lugar, las diferencias entre los dos proyectos filosóficos en cuestión: el moderno y el ilustrado.

Es importante señalar que en las siguientes páginas cuando nos refiramos al proyecto moderno, hablaremos principalmente de la corriente cartesiana del mismo. Esto por varias razones, entre ellas las siguientes. Consideramos que Descartes le dió el sello a toda la discusión filosófica de su tiempo, i.e. la modernidad es un período cartesiano por excelencia. Otra de las razones, es por considerar que la Ilustración, y esto lo sostienen varias autoridades en el tema, como por ejemplo Cassirer y Hazard, es un período anti-cartesiano por excelencia.

La Ilustración es una crítica al cartesianismo por ser fundacionista. Esta crítica al fundacionismo tiene, principalmente dos expresiones a saber: es una crítica a la construcción de sistemas en especial a los sistemas racionalistas por considerarlos a prioristas. En segundo lugar, también es una crítica al fundacionismo epistemológico, con la cual el objeto de sus críticas no sólo es el racionalismo sino también el empirismo moderno.

En esta Segunda Parte del trabajo no profundizaremos en los diferentes matices que existen de un filósofo a otro, tanto en la modernidad como en la Ilustración; nuestra exposición será sólo una exposición general, cuyo único objetivo es la comparación entre ambos

momentos histórico-filosóficos.

Una vez expuesta esta aclaración pasemos a la exposición del tema.

Para ver en una forma clara la diferencia entre la modernidad y la Ilustración en cuanto a sus proyectos, propongo las siguientes consideraciones.

i) La prioridad de la epistemología frente a otras áreas filosóficas

Todos los historiadores de la filosofía estarían de acuerdo en considerar que la característica central de la filosofía moderna, que se desarrolló principalmente durante el siglo XVII es el fundacionismo.

En este apartado sólo hablaremos al fundacionismo como elaboración de sistemas y en el siguiente como una forma de epistemología. El fundacionismo como elaboración de sistemas es uno de los sentidos que puede tener el concepto; se podría afirmar que en la filosofía moderna se dieron los dos sentidos, es decir, el de la forma de una epistemología y el de la elaboración de sistemas. Este último sentido del concepto generó el que existieran unas áreas de la filosofía prioritarias frente a otras; pues las primeras serían las que fundamentarán a las segundas. Esto mismo es la estructura de un sistema filosófico. El siguiente pasaje de Cassirer apoya la idea de que la filosofía del siglo XVII tenía como finalidad y característica, la elaboración de sistemas:

Cuando se trata del siglo XVII se puede abrigar la esperanza de poder caracterizar todo su contenido y desarrollo filosóficos persiguiendolos de "sistema" en "sis-

tema", de Descartes a Malebranch, de Spinoza a Leibniz, de Bacon a Hobbes a Locke. Pero estos hilos conductores se rompen en el umbral mismo del siglo XVIII.

De acuerdo a muchos historiadores de la filosofía, los filósofos modernos veían como su objetivo o proyecto fundamental la elaboración de sistemas, y esto con la finalidad de desarrollar todo el edificio del conocimiento sobre bases indubitables.

Ahora bien, el siglo XVII buscó fundar toda rama de la filosofía y del conocimiento científico o bien en la epistemología o bien en la metafísica. Sobre esta cuestión hubo cierta variación en el siglo XVII, por ejemplo los racionalistas como Spinoza y quizá Leibniz pensaron que la metafísica era el área fundadora, en cambio para Descartes se podría decir que era la epistemología. De hecho, Descartes tenía como proyecto elaborar una teoría del conocimiento para fundamentar las ciencias y en particular la física. Nosotros aquí seguiremos la línea cartesiana i.e. en la cual la epistemología era el tema central o área prioritaria pues frente a esto es que se opone la Ilustración.

En relación a esta cuestión de la elaboración de sistemas, y el papel de la epistemología en tal proyecto. Vemos que en el caso de la epistemología ilustrada, su papel parece ser el reverso de la moneda en relación al que tenía en la modernidad. Para empezar, el papel de la epistemología dentro de la investigación filosófica cambia totalmente. En esta época, ya no se trata de buscar un área que fundamente a otras, pues ya no se tiene como proyecto elaborar sistemas. En todo caso, será la ciencia de la naturaleza humana la que fundamentará, o mejor dicho, explicará nuestros juicios en todas

las áreas que corresponden a la naturaleza humana; entiéndase por esto el conocimiento, la ética, la moral, la política, la religión, etc. En verdad, Hume en su Introducción afirma que una de las motivaciones fundamentales para elaborar una ciencia de la naturaleza humana es el de que esta fundamentará todas las demás ciencias.<sup>3</sup> Esto podría, dar pie a pensar que Hume, al igual que los modernos, quiere elaborar un sistema filosófico; y esto aunque a primera vista parece ser lo mismo que el proyecto moderno, no lo es, por el simple hecho de que para Hume la fundamentación no surgirá de aprioris, máximas, ideas inmutables, etc. o de una metafísica o epistemología, sino de una ciencia. Y esta ciencia sólo será tal si parte de las cosas y no de las ideas. Así, aunque Hume hable de fundamento éste no es identificable con lo que se entendía por tal en el siglo XVII.

Además de que, si aceptamos que esta ciencia es la que fundamentará a todas las demás ciencias o áreas del saber humano, esto nos lleva a algo muy importante para nuestra diferenciación entre ambos proyectos. En efecto, podemos decir que la pregunta central en el siglo XVIII dió un giro total, ya que pasó de la pregunta "¿cómo conocemos el mundo?" en el siglo XVII, a la pregunta "qué es el hombre?"; de ahí que el problema central no sea elaborar una epistemología, sino una ciencia de la naturaleza humana. Esto modifica radicalmente el papel de la epistemología dentro de la filosofía, pues<sup>4</sup> la epistemología ya no será el tema o problema central, sino que pasará a ser una cuestión que tendrá el mismo rango de importancia que otras áreas humanas, como la política, la religión, el arte, etc. Anteriormente hablé de que en Hume no se prioriza ninguna fa-



cultad humana sobre la otra, esto es el resultado de que no se priorice ningún área de investigación sobre la otra, lo cual se debe a que para la Ilustración no se trata ya de elaborar sistemas.

ii) El nuevo carácter de la epistemología

Podemos apreciar que la diferencia entre un período y otro se debe no sólo a que en la modernidad la teoría del conocimiento fué el tema central de la investigación filosófica, debido a que tenía el papel de fundamentar todas las demás áreas; sino que dicha diferencia también la encontramos en el carácter mismo de la teoría del conocimiento, en el objetivo principal que pretendía alcanzar. Así, para la filosofía moderna el objetivo central de la epistemología es la búsqueda de la certeza. El conocimiento debe de ser verdadero, pero no sólo verdadero sino cierto o indubitable. Ahora bien, para garantizar que el conjunto de los conocimientos sea cierto, deben de encontrarse verdades que sean ciertas y que sirvan para fundar la certeza de otras. Y por último, si el conocimiento es de verdades, hay que buscar un criterio que las permita distinguir de las falsedades.

Relacionado con este objetivo de la búsqueda de la certeza, encontramos la siguiente característica de la filosofía moderna: lo que en ella se piensa que es la verdad tiene valor por si misma, y no en la medida en que cumple alguna función dentro de la vida total del hombre distinta de la mera satisfacción de la curiosidad intelectual. Es por esto que les importa la certeza, esto es una verdad que muestra que vale por si misma, en tanto garantía de que

es lo que parece ser, una verdad. Por ello también el criterio de verdad es teórico o ideal; ciertas características que una idea debe de tener para su verdad, a saber, guardar la relación de fundarse en otras ideas ( ideas innatas por ejemplo ).

Para continuar con esta comparación entre un período y otro, encontramos que en la Ilustración, dado que la epistemología ya no juega el papel principal, debido a que el objetivo de los ilustrados ya no es elaborar sistemas, el objetivo de la epistemología también cambia. El objetivo de la epistemología ya no será el de la búsqueda de la certeza, de un fundamento indubitable, a priori, pues para los ilustrados ya no hay un problema de fundamentación en los términos modernos, igualmente tampoco tratará de buscar criterios internos o teóricos de verdad, ya que la verdad deja de considerarse como algo valioso en si mismo, y pasa a verse como un instrumento para la acción. Para la Ilustración el problema central es qué es el hombre y no cómo conoce. Debido a que cambió el problema central de la filosofía, también cambió la concepción sobre el hombre. Lo central para los ilustrados es el hombre como un ser que actúa, porque de entrada es un ser que está en el mundo; por tanto, lo importante es conocer cómo este sujeto se relaciona con el mundo. Por ello la pregunta epistemológica ilustrada es: ¿cómo el conocimiento nos relaciona con el mundo? i.e. nos permite interactuar en este. En otras palabras, el problema a resolver es cual es la relación entre el sujeto y el mundo que posibilita el conocimiento, de tal forma que permita la acción del primero. Recordemos que aquí por sujeto no se entiende un sujeto con verdades a priori, con principios teóricos, lo cual nos haría regresar a la posición de la filo-

sofía moderna con respecto al conocimiento, en que se trata de relacionar los contenidos mentales del sujeto con el mundo. En cambio, en este nuevo planteamiento epistemológico ya no se habla de contenidos mentales sino de funciones; por tanto, la pregunta ilustrada es "¿qué facultades, qué operaciones son las que permiten al hombre relacionarse con el mundo?" (un ejemplo de esto es la elaboración de los Principios de Asociación por parte de Hume). Por otro lado, el problema de la verdad ya no es un problema teórico, en otras palabras no se pregunta por la verdad en sí. La verdad por si misma ya no tiene valor, el problema epistemológico de esta época se transforma en un problema de la acción humana. La verdad para los ilustrados, no vale en si misma sino para la acción. Y por tanto, para los ilustrados el criterio de verdad no será ni la claridad ni la distinción, ni la adecuación entre idea y objeto, sino aquello que me permita realizar una acción deseada<sup>7</sup> (esto último, se desarrollará un poco más cuando en la Tercera Parte del trabajo analicemos el escepticismo humeano).

Por último, en relación a la epistemología ilustrada podemos decir que ésta no <sup>só</sup>lo ya no es fundacionista a diferencia de la moderna, sino que además crítica al fundacionismo, como veremos en la Tercera Parte del trabajo. Esta crítica al fundacionismo moderno por parte de los ilustrados, y en especial por parte de Hume, va acompañada de dos propuestas positivas con respecto al papel de la epistemología. Uno es el proponer que, uno de los objetivos del conocimiento es el ser una guía para la acción, para la cual no es necesario un conocimiento indubitable; con el probable es más que suficiente. La otra vertiente es que en lugar de la búsqueda de la

certeza, lo que se busca es el origen de los contenidos mentales, y que la explicación que se da es en base a los principios fundamentales y operaciones del entendimiento humano, muy al estilo del Essay de Locke.

El último comentario que aquí mencionaremos en relación a la epistemología ilustrada es que ésta, al ser más cercana a una psicología, es un tipo de explicación que esta más de acuerdo al método experimental, al contrario de la epistemología moderna, que responde mas a preocupaciones filosóficas como son la búsqueda de certeza. Por ello mismo es el tipo de epistemología que va más de acuerdo al proyecto de elaborar una ciencia de la naturaleza humana.

### iii) El papel de la epistemología, su carácter y su relación con la concepción del hombre

La prioridad y el carácter de la epistemología frente a otras áreas de la filosofía en la modernidad, se manifiesta en la pregunta , que ya mencionamos en páginas anteriores, "¿Cómo conocemos el mundo?" a la cual intentaron responder casi todos los filósofos de la época. Uno de los efectos que tuvo el que toda la problemática filosófica girara en torno a esta cuestión es el de que los filósofos modernos, al preguntarse qué es el hombre, tomaran como punto de partida para resolver la cuestión el considerar al sujeto humano como un mero sujeto epistémico, que es un sujeto abstracto, y no un sujeto inmerso en la naturaleza, y en la sociedad, con las que interactúa.

Por tanto, el hombre en el pensamiento moderno se analizará, y en última instancia, se definirá básicamente a partir de sus facultades cognoscitivas. ( cf. la cita que aparece en la página 14

de este trabajo).

En cambio, tal como lo señala la I.N. para Hume ( y en general, para los ilustrados, según Cassirer, entre otros) el problema central no es buscar un aspecto prioritario o definitorio del hombre, sino caracterizar al hombre concreto, al sujeto humano con todas sus facultades, sin priorizar ninguna sobre las otras; esto significa una crítica tanto al tener como preocupación central a la epistemología (o metafísica) como a la preocupación estrechamente ligada a la anterior, por eleborar sistemas. Estas dos cuestiones presuponen una visión o comprensión del hombre como un mero sujeto epistémico, el cual se definirá a partir de sus facultades cognoscitivas. Frente a esto, proponemos una interpretación alternativa de la filosofía de Hume en la que se sostiene que el giro total en la preocupación filosófica llevó consigo un giro total en la concepción del hombre, de tal forma que en el siglo XVIII, y para Hume en particular, el sujeto humano, no es sólo un sujeto epistémico, sino centralmente es un sujeto que actúa. Por ello Stroud afirma:

Hume quiere una teoría general de la naturaleza humana para explicar porqué los seres humanos actuan, piensan, perciben y sienten como lo hacen.

Es decir, Hume quiere analizar al sujeto humano desde una perspectiva más amplia que la que ofrece la filosofía moderna regida por el análisis epistemológico y la preocupación por cuestiones abstractas.

Según la interpretación histórica que propongo de la filosofía de Hume, éste no sólo analiza las operaciones y facultades (episté-

micas) del sujeto internamente, sino también en relación con el mundo. En efecto, el sujeto humano es para Hume un sujeto inmerso en la naturaleza o mundo, y en la sociedad, de tal forma que, cuando se habla aquí de conocimiento, no se habla como para los grandes sistemas de la modernidad, de algo cierto, necesario, autoevidente, sino que se habla de algo útil, algo que nos permite actuar en el mundo (esto quedará claro cuando pasemos a la Tercera Parte donde analizaremos el escepticismo humeano). Así pues, la tesis central que proponemos en este apartado es que en la filosofía moderna el área fundamental era la epistemología, y ella tenía como carácter básico el ser fundacionista. En cambio, en la filosofía ilustrada, o del siglo XVIII, hay un giro sustancial, la epistemología ya no juega el papel central, o ya no es el tema o preocupación central en torno a la cual giran las demás áreas, a la par que la epistemología cambia de carácter, pues ya no será fundacionista, sino instrumentalista.

## II. 2 La Ilustración y el método experimental

...the man of the Enlightenment were far from being absolute sceptics, they were convinced that they had a method of attained truth: the method of scientific investigation... (Brumfitt)

Es importante desarrollar lo que los ilustrados entendían por método experimental para poder observar cuales eran las ventajas y consecuencias de su adopción como método de investigación; además de que considero que su estudio es de suma importancia para la

comprensión de la filosofía humeana, dada la perspectiva interpretativa que se ha venido proponiendo. Es importante que establezcamos en la forma más clara posible la relación que hay entre el método newtoniano y la Ilustración, pues el estudio de dicha relación nos servirá para establecer las siguientes cuestiones (las cuales precisan más la interpretación alternativa que propongo): i) una nueva concepción del conocimiento ( la cual ampliará y fundamentará lo dicho en páginas anteriores. ii) Esta nueva concepción del conocimiento dará como resultado una concepción diferente sobre la relación del sujeto con el mundo, lo cual también estará relacionado con una crítica ilustrada de la razón, y por tanto, con una crítica a los filósofos racionalistas. iii) Este estudio de la relación entre el método newtoniano y los ilustrados también nos permitirá ver el sentido del escepticismo ilustrado, y el origen del naturalismo humeano.

Ahora bien, la validez del método experimental no sólo les significa a los ilustrados una herramienta para hacer críticas a ciertas tesis filosóficas, sino que el método experimental también resulta ser una herramienta que les permitirá construir algo verdaderamente importante y necesario: una ciencia del hombre; esta fue la alternativa que propusieron frente a la elaboración de sistemas. A continuación pasaré a examinar estos <sup>5</sup> problemas.

El que los ilustrados hayan visto el uso del método experimental, o método newtoniano, como el método paradigmático de investigación significa un cambio radical en la investigación filosófica. De hecho, una de las razones de más peso por la cual los ilustrados lo adoptan es el deseo de lograr una revolución en las áreas huma-

nas similar a la que Newton logró en el área del conocimiento de la naturaleza física. Para los ilustrados la introducción del método experimental resultaría revolucionaria porque dicho método significaba un arma efectiva contra los sistemas filosóficos (en especial los racionalistas), la intolerancia política y religiosa, una crítica al principio de autoridad, y finalmente, una herramienta contra la ignorancia y la superstición. En efecto, ellos pensaban que había una estrecha relación entre los sistemas filosóficos (racionalistas, o sea, a prioristas) y la superstición, la intolerancia, etc, puesto que en su perspectiva, los dogmas y el a priorismo eran de la misma naturaleza.

La primera consecuencia que podemos observar, de la preferencia del método experimental por parte de los ilustrados es la no aceptación de ningún principio, ninguna hipótesis que no haya sido adquirida por la experiencia. Cualquiera de los filósofos ilustrados podía haber afirmado: no podemos aceptar nada que no tenga como origen la experiencia. Lo cual significa que el método newtoniano al ser experimental es un método inductivo y no deductivo, como de hecho si lo era el método paradigmático para los racionalistas. Este método significa por tanto, un arma con la cual los ilustrados podrán atacar directamente a los racionalistas. Con la ventaja de que este mismo los conducirá al final a un conocimiento científico como lo demostraba la física de Newton.

#### i) El método deductivo y la elaboración de sistemas (racionalistas)

Una de las características centrales del método experimental frente al método utilizado por los racionalistas es la de que el



primero es un método esencialmente inductivo, mientras que el de los racionalistas es un método esencialmente inductivo, mientras que el de los ilustrados es un método esencialmente deductivo. Estas diferencias dan como resultado una visión radicalmente opuesta acerca de qué es el conocimiento. Por esta razón la aceptación del método newtoniano por parte de los ilustrados significó una crítica a los sistemas racionalistas anteriores. Pues una de las características centrales de un sistema racionalista es el ser deductivo; es decir, que el conocimiento se fundamentaría y derivaría de una serie de principios auto-evidentes o indubitables, los cuales son a priori, innatos o puramente racionales. Por estar el método deductivo estrechamente ligado a la elaboración de sistemas (racionalistas) fue objeto de crítica por parte de los ilustrados.

ii) La deducción no es una forma de conocimiento

Otra de las críticas de los ilustrados al método deductivo se da desde el punto de vista del conocimiento, porque desde su posición inductivista del conocimiento, aquellos que utilizan el método deductivo como método de conocimiento no conocen realmente las cosas, ya que lo único que hacen al utilizar este método es aplicar principios, máximas, axiomas, etc, al objeto que se desea conocer, pero estas ideas, máximas etc, son elaboradas por la mente humana sin relación con el objeto a los cuales se aplican.

El método inductivo es totalmente inverso al anterior, dado que en éste el punto de partida es la experiencia, y de ahí se pasa a la elaboración de principios, hipótesis, etc. Este método, según los ilustrados, permitirá el conocimiento de las cosas porque par-

te de ellas mismas; por ello, es un método que permite hablar de un conocimiento científico. Los ilustrados adoptan el método de Newton como método de investigación en el estudio de las ciencias humanas con el fin de poder desarrollar una ciencia del hombre.

La crítica al deductivismo, significó una crítica a la metafísica (racionalista) y por tanto a los sistemas filosóficos (racionalistas).

En palabras de Brumffit:

Todos los sistemas metafísicos fueron barridos con la misma escoba, inventaron sistemas que aplicaron a la naturaleza, en vez de tratar de descubrir los sistemas en la misma naturaleza.

### iii) De las esencias a los fenómenos

Otra de las características del método newtoniano, a parte de ser inductivo y experimental, es la de que abrió la posibilidad de otro orden de críticas a los sistemas anteriores; en particular permitió criticar la pretensión de un conocimiento total y absoluto del universo. En otras palabras, como veremos, el método newtoniano también significó la posibilidad al conocimiento de las esencias.

...el método newtoniano, <sup>no</sup> puede llevar a una explicación del universo en todo, pero puede darnos una llave para una comprensión sistemática de por lo menos algunas de sus partes.

El método newtoniano era una herramienta que posibilitaba el conocimiento del universo, pero no la totalidad del mismo, más bien

parte de él, aunque esa parte significaba a su vez, la totalidad del conocimiento posible para el hombre. Esto último, es uno de los rasgos más característicos del pensamiento ilustrado en sentido positivo, ya que se trata de trazar los límites al entendimiento humano, pero sin partir de un sistema filosófico que sería el que establecería a priori el límite del conocimiento humano, sino a partir del conocimiento de la naturaleza humana; de ahí la importancia de elaborar una ciencia de la naturaleza humana. Y una vez trazados dichos límites, se puede elaborar, desde esta nueva perspectiva, una crítica a los sistemas filosóficos que intentan trazar los límites del entendimiento humano a priori. Los ilustrados critican la filosofía anterior que procedía de modo similar a como procedía la vieja ciencia, que era tratando de conocer la naturaleza con el método deductivo, que sólo impone principios a la naturaleza al intentar explicarla. Los ilustrados consideraron que la crítica de la filosofía tradicional les correspondía, o sea, intentaron ser el Newton de las cuestiones morales y hacer en dicho terreno lo que Newton había hecho con la ciencia física.

Lo interesante aquí es que para los ilustrados la crítica a los sistemas filosóficos anteriores no era igual a la que se había dado en la historia de la filosofía, es decir, que una teoría filosófica se proponía como alternativa a la anterior y pretendía que ésta si lograba explicar lo que la anterior se había propuesto, pero ahora sin dificultad alguna, aunque posteriormente llegaba otro filósofo u otra escuela de filosofía y descubría el punto débil de la última propuesta y proponía la propia, pero en todo <sup>este</sup> movimiento

histórico, la sensación es la de que todas estas teorías son verdaderas y en parte falsas, pero no había criterio para eliminar una u otra, en términos objetivos o externos, cosa que sí ocurre en las ciencias. En efecto Newton, al posibilitar que la filosofía natural dejara de ser terreno de la especulación y pasará al de la ciencia, les abrió la puerta a los ilustrados para que estos soñaran con la posibilidad de terminar con la especulación en las cuestiones morales y humanas, y de que por fin en esta área de la filosofía se pudiera hablar en términos científicos.

Trataremos ahora de precisar más esta crítica de los ilustrados y de Hume. La crítica va dirigida al pretendido conocimiento de las esencias, pues el método newtoniano muestra claramente que el conocimiento del universo en su totalidad, es imposible ya que de él sólo podemos conocer los fenómenos, pues tanto para Hume como para Berkeley-me parece- las esencias no existen, y sólo a partir de ellos elaborar explicaciones, teorías, leyes y formular los principios que lo rigen. Esta crítica al conocimiento de las esencias que los ilustrados percibieron que implicaba el uso del método newtoniano fue de suma importancia para ellos. Además esta crítica es fundamental para la tesis de este trabajo, ya que una posición típica de la filosofía ilustrada, además de una de las características esenciales del escepticismo humeano como veremos en la Tercera Parte.

Veamos ahora dos razones por las cuales la aceptación del método newtoniano da lugar a una teoría del conocimiento que se caracteriza por abogar o estar a favor del conocimiento de los fenómenos. La primera razón es porque es un método experimental y por tanto, sólo puede conocer lo observable, es decir, los fenómenos, o si se

quiere, los efectos, pero no las esencias o causas. La segunda, está en relación directa con el hecho de que al no aprender la totalidad de lo real, esto significa que son concientes de los límites de la capacidad humana de conocer. En cambio, con los metafísicos (o dogmáticos desde el punto de vista escéptico) pasa totalmente lo contrario, i.e. ellos pretenden que pueden conocer las esencias de las cosas; y los límites de sus facultades cognitivas están dadas a priori por las teorías, de tal forma que hasta donde llega la teoría o sistema, hasta ahí llega el entendimiento. Frente a esto Hume considera que la metafísica es exactamente aquello que se elabora cuando se rebasan los límites del entendimiento humano:

...La metafísica...no es propiamente una ciencia, sino que surge, bien de los esfuerzos estériles de la vanidad humana que quiere penetrar en temas que son totalmente inaccesibles para el entendimiento...

12

Este rebasar los límites, o pretender rebasarlos, es lo que critican los ilustrados, y a esto comunmente se le conoce como escepticismo. Generalmente esta palabra tiene una connotación negativa; sin embargo, debe de modificarse esta tendencia, pues lo que Hume intenta con su "escepticismo" es mostrar que el entendimiento tiene una pretencia sin fundamento, es decir, pretende conocer lo que no se puede conocer, y por lo cual no se llega ni a un conocimiento cierto, ni mucho menos científico. Esto <sup>se</sup> resume muy bien en el siguiente pasaje de Hume:

...es con todo cierto que no podemos ir más allá de la experiencia; toda hipótesis que pretenda descubrir las últimas cualidades originarias (de la naturaleza) huma-

na deberá rechazarse desde el principio por presuntuosa  
13  
y quimérica.

No sólo el escepticismo esta estrechamente ligado al método newtoniano, según el cual sólo podemos conocer los fenómenos y no las esencias, también de éste <sup>se</sup> <sup>ir</sup>gen las características del naturalismo y del conocimiento probable, que a continuación examinaremos ( mientras que es en la Tercera Parte donde analizaremos la cuestión del escepticismo).

iv) El conocimiento probable

En primer lugar expondremos en qué consiste el conocimiento probable. Como decía anteriormente, este tipo de conocimiento se relaciona estrechamente con el método newtoniano, o experimental, pues debido a que no podemos conocer las esencias de las cosas nuestro conocimiento no puede ser un conocimiento necesario. El conocimiento, al tener una base empírica y no metafísica, se convierte en un conocimiento probable; pues la necesidad del conocimiento parece recaer en los principios, en los a priori que los sujetos aplican a su conocimiento de las cosas, más que algo que pertenezca a las cosas mismas. Y como los ilustrados han determinado seguir el método newtoniano, entonces no pueden hablar de un conocimiento necesario sino sólo de uno probable. Sin embargo, no consideran haber perdido gran cosa pues este conocimiento probable es suficiente para que el hombre actúe en el mundo, problema de gran importancia para Hume como veremos en la siguiente parte del trabajo. Además de ser suficiente, es todo lo que puede realmente conocerse, pues todo lo que rebasa los límites de la experiencia, como dice la cita de Hume

de la página anterior, debe tomarse como preusntuoso y quimérico.

Declara Voltaire que el hombre en cuanto osa penetrar en la esencia interna de las cosas y trata de conocerlas en lo que son en si mismas, se da cuenta inmediata de los límites de su capacidad y se siente en la situación del ciego que pretende hacer juicios sobre la naturaleza de los colores.

15

#### v) El naturalismo

El naturalismo esta estrechamente ligado al método experimental, quizá 'naturalismo' se podría definir como una expresión equivalente a 'método experimental', pues naturalismo significa que sólo será válido aquel conocimiento que parta del objeto mismo que se quiere conocer. En otras palabras, 'naturalismo' significa que las explicaciones, los conocimientos deben ser inductivos (o inmanentistas), y no deductivos (o trascendentes) ni tampoco a prioristas. Un ejemplo de naturalismo lo encontramos en la ciencia de la naturaleza humana que quiere elaborar Hume. Como vimos en la Primera Parte de este trabajo, al tomar el método de Newton como método de investigación, Hume se comprometió a no aceptar nada por supuesto, todo lo tenía que ir descubriendo en la naturaleza humana y sólo en ella podría encontrar las leyes y los principios que la explican. Esta es la idea cabal de naturalismo humeano.

LA búsqueda de leyes y principios nos conduce a la última cuestión a considerar en relación al método, a saber el problema de las leyes y los principios que rigen a los fenómenos.

#### vi) De la metafísica a la ciencia, de las esencias a las leyes

Finalmente, como ya mencionamos al hablar del método newtonia-

no, éste tenía dos funciones para los ilustrados: una crítica o destructiva, que es en gran medida lo que acabamos de exponer, y una positiva o constructiva, que consiste en el proyecto ilustrado de llevar a cabo una revolución de las cuestiones humanas gracias al uso de éste método. Esto significa para los ilustrados que al hablar de la moral, la política, la religión, etc., debía hacerse desde el punto de vista científico, lo cual sólo era posible aplicando el método newtoniano a las cuestiones morales o humanas, porque este método les posibilitaría la elaboración de las leyes y los principios de la naturaleza humana. Esto representa una nueva búsqueda, es decir de las leyes en vez de la búsqueda de las esencias, pues aquí el problema central es elaborar una ciencia y no una metafísica.

Esta actitud se ilustra en la siguiente cita de Cassirer:

Habrá que renunciar a la esperanza de arrebatarse jamás a las cosas su último secreto, de penetrar en el ser absoluto de la materia o del alma humana, pero en modo alguno se cierra para nosotros el "interior de la naturaleza" si por ello entendemos su orden y legalidad empíricos.

### II.3 La ciencia de la naturaleza humana: un proyecto ilustrado

...with that work [Principia Mathematica of Newton] the true mission of the Enlightenment was clear: to carry the method of science into all the areas of experience and reality; and not the natural, but the social,



and the psychological and the historical as well. (Caponigri)

Hemos visto que en la filosofía ilustrada hubo un cambio en la problemática en relación a la filosofía moderna; y que la preocupación central de la primera era la elaboración de una ciencia de la naturaleza humana. La sección anterior la dedicamos al exámen del método experimental que se aplicaría a la naturaleza humana con el fin de poder elaborar una ciencia de <sup>esta</sup> naturaleza. A lo largo del trabajo repetidas veces se ha afirmado que este es el proyecto de la filosofía de Hume (tesis que hemos adoptado de la I.N.) . En esta sección tenemos como propósito mostrar: (1) que éste es un proyecto ilustrado, con lo cual queda probada la tesis de que David Hume es un filósofo ilustrado, por el carácter de su filosofía y por su objetivo central; (2) cuál es el origen del proyecto ilustrado.

(1) La ciencia de la naturaleza humana es un proyecto ilustrado

La ciencia de la naturaleza humana no es un proyecto exclusivo de Hume, como quizá lo hubiera pensado Kemp Smith, sino que es el proyecto filosófico de una época determinada. Por ello Aiken afirma:

Hume pertenecía a una época en la cual el método experimental fue extendiéndose gradualmente al estudio de las  
17  
cuestiones morales.

La época a la que hace referencia el autor de la cita es la Ilustración, pues ella se caracteriza no tanto por haberse preguntado

¿qué es el hombre?, ya que ésta pregunta no es exclusiva de los ilustrados, sino que lo que los distingue de cualquier otro período filosófico es el haberla convertido en el tema central de su investigación filosófica, y el haber hecho del sujeto humano objeto de estudio científico, al aplicarle el método experimental.

Ahora bien, el proyecto humeano no sólo es ilustrado, sino que además Hume parece desempeñar el papel de fundador del proyecto filosófico de dicha época, o por lo menos es uno de los primeros pensadores del siglo XVIII en que aparece este proyecto. Así lo vemos en la cita de Copleston que encabeza esta Segunda Parte del trabajo, y en la siguiente cita de Aiken:

Fue él [Hume] quien estableció de una vez y para siempre el derecho a explorar 'experimentalmente' la naturaleza y conducta humanas.

(2) Algunas de las razones de porque los ilustrados elaboraron este proyecto y utilizaron este método son las siguientes:

(a) Se utilizaba el método newtoniano con la esperanza de obtener tan buenos resultados como los obtuvo Newton en su teoría acerca de la naturaleza física. Es decir, que por fin la moral, la política, la vida social pudieran estar basadas en un conocimiento científico de la naturaleza humana. En otras palabras, lo que se pretendía era desarrollar científicamente aquellas áreas del conocimiento que hoy llamamos ciencias sociales.

(b) Hume sostiene claramente en el Tratado que todas las demás ciencias dependen de la naturaleza humana, pues el sujeto humano es el que las elabora, de tal forma que estas sólo tendrán un fun-

damento sólido cuando se basen en un conocimiento científico de la naturaleza humana -de ahí la necesidad de establecer una ciencia en ese campo.

(c) La otra razón importante por la cual <sup>se proponen</sup> los ilustrados, y Hume en particular, elaborar una ciencia de la naturaleza humana con el carácter de una ciencia empírica, es la de formular una crítica a la metafísica (a priorista), una crítica a los sistemas filosóficos. No se trata simplemente de un escepticismo, como lo señala la I.T., sino que el motor más importante de esta crítica es la intolerancia política y religiosa de la época.

(d) La importancia y necesidad de una ciencia del hombre no se debe sólo a un problema de fundamentación epistemológica, sino que la elaboración de esta ciencia tiene un alcance mayor que el puramente teórico. El conocimiento para los ilustrados, como ya tratamos de mostrar en las primeras secciones de esta Segunda Parte, ya no es un problema exclusivamente teórico, sino también y muy centralmente es un problema de acción. Para los ilustrados el conocimiento de la naturaleza humana no significa la búsqueda del conocimiento por una mera curiosidad intelectual, sino que era la búsqueda del conocimiento con el fin de que éste permitiese una transformación conciente y controlada de la vida social e intelectual que contribuyese al progreso de la humanidad.

Ya se pensaba que se sabía, que el movimiento de la materia en el espacio estaba regido por reglas relativamente simples, se daba por sentado... que reglas similares debían regir el comportamiento humano. Su conoci-

miento daría al hombre el poder de controlar la sociedad en la cual vivía, para reconstruirla de acuerdo a un plan más racional y para hacerla más justa y eficiente.

(e) Finalmente, los ilustrados quieren hablar del hombre concreto, y no del sujeto epistémico, por eso prefieren elaborar una ciencia en vez de un sistema filosófico. También quieren hablar del hombre concreto porque perciben a éste primordialmente desde la perspectiva de la acción, y es a partir de la acción humana que debe entenderse todo lo demás, inclusive la epistemología. Así, Hume dice en la Investigación:

Que se satisfaga tu pasión por la ciencia, pero que tu ciencia sea humana y tal que tenga inmediata referencia a la acción y a la sociedad...

20

#### II.4 Recapitulación

Las características generales que señalamos en los incisos anteriores tenían la finalidad de diferenciar el proyecto filosófico ilustrado del moderno. Las que mencionamos como propias de la modernidad son la elaboración de sistemas y la preocupación fundacionista, cuestión que esta estrechamente relacionada con la anterior. Ambas cuestiones llevaban a que hubiera unas áreas de la filosofía fundamentales (o fundadoras) y otras que dependían de las primeras. Las áreas que se consideraban fundadoras eran la epistemología o la metafísica dependiendo del autor en que se trate; por lo general estas dos están tan estrechamente ligadas que en la mayoría de los filósofos de este período no es tan fácil saber cuál es la prioritaria. También vimos que otra de las características de la epis-

temología moderna (racionalista) es la de que tiene como objetivo la búsqueda de la certeza, y el que la verdad tiene valor por sí misma ( y no en la medida en que es p.j. un instrumento para la acción). Aunado a esto, propusimos que la concepción del hombre en este período es la que sigue la definición de Aristóteles i.e. el hombre es un ser racional.

Para la filosofía ilustrada la cuestión es muy diferente. En primer lugar, ya no tiene como proyecto el fundacionismo, o sea, ya no pretende elaborar sistemas, ni tampoco busca fundar el conocimiento en verdades ciertas, sino que pretende desarrollar un conocimiento (probable) de acuerdo con los cánones del método experimental; tampoco concibe el conocimiento como un bien en sí mismo, sino como un medio para realizar una acción. Por último, ya no tiene como proyecto elaborar un sistema filosófico sino una ciencia de la naturaleza humana, pues no sólo cambió su concepción del conocimiento sino también de lo que considera su objeto de estudio primordial: el hombre.

Con todo esto pretendemos haber ofrecido los elementos que posibilitan una lectura de Hume como un representante de la Ilustración, con lo cual pensamos que tendrá sentido su naturalismo y su escepticismo, en el sentido de que la ciencia de la naturaleza humana (naturalismo) es un proyecto ilustrado y el escepticismo es una actitud ilustrada compatible con el naturalismo como veremos en la siguiente parte del trabajo.

Antes de pasar a la Tercera Parte en la cual centralmente hablaremos del escepticismo humeano, recordemos que al final de la Primera Parte hablamos de que para lograr el objetivo del trabajo, que

Enlazar el naturalismo con el escepticismo, teníamos dos vías:

a) la redefinición de los conceptos arriba mencionados, y b) la reubicación de la filosofía humeana. Esta Segunda Parte del trabajo tiene una estrecha relación con la vía b), en el sentido de que la propuesta consistió en mostrar que el proyecto de elaborar una ciencia de la naturaleza humana es un proyecto no exclusivo de Hume, sino que es un proyecto propio de un período histórico-filosófico determinado, a saber, el de la Ilustración. Veamos ahora la relación entre a) y esta Segunda Parte. Al hablar del proyecto humeano, también es necesario hablar de su naturalismo por los siguientes rasgos.

Naturalismo es la forma de explicación adecuada <sup>u</sup>es no sólo significa el proyecto de elaborar una ciencia, sino las características de la misma, la característica principal es el uso del método experimental.

La característica de este tipo de explicaciones naturalistas o experimentales es la de buscar los principios y las leyes que rigen al objeto a estudiar en el mismo; por medio de la observación, sin aceptar ningún supuesto a priori o anterior a la experiencia. Por ello naturalismo significa, a nuestro modo de ver, y Hume es un buen ejemplo de ello, la propuesta explicativa que se propone como alternativa a la filosofía moderna en la que se llega al conocimiento vía los sistemas.

Naturalismo también significa (y esto aparece ya claramente en Kemp Smith) la nueva concepción del hombre frente a la anterior, según la cual el hombre se definía por su razón, por tanto era un sujeto cuya función primordial era el conocimiento. Para los ilus-

trados, en cambio, y Hume de nuevo es un buen ejemplo de ello, el sujeto humano es un sujeto inmerso en la naturaleza, y gracias a lo cual puede ser objeto de estudio vía el método experimental; la función principal de este sujeto será la acción y el conocimiento pasará a tener el papel de instrumento de la acción.

El relacionar el naturalismo humeano con la concepción de Hume del hombre como un ser que fundamentalmente actúa en el mundo ha sido una de las principales cuestiones que propusimos modificar a la concepción original de la I.N., igualmente tratamos de darle un mayor peso al naturalismo al introducirlo como un proyecto típico de la Ilustración. Finalmente, también (dentro de las modificaciones a la I.N.) propusimos relacionar el naturalismo con el método experimental el cual como hemos visto en toda esta parte está estrechamente ligado a la Ilustración, y con el escepticismo como veremos en la Tercera Parte.

## TERCERA PARTE

### III. Escepticismo, acción y naturalismo

Como sostuvimos al principio de este trabajo, lo que tratamos de hacer aquí es proponer una interpretación alternativa de la filosofía humeana en la cual el objetivo central es hacer compatibles, quizá complementarios, los conceptos clave de las interpretaciones más generalizadas de la filosofía humeana, es decir el escepticismo de la I.T. y el naturalismo de la I.N., de tal manera que podamos hablar de un Hume naturalista y escéptico. Para poder establecer la síntesis de los dos conceptos consideramos que son necesarias dos cuestiones. La primera es hablar de un Hume ilustrado, cuestión que expusimos en la Segunda Parte, pues así la ciencia de la naturaleza humana, o sea el naturalismo humeano, cobra sentido al ser un proyecto representativo de un período filosófico determinado, la Ilustración. La segunda, y que es la que desarrollaremos en esta Tercera Parte, consiste en definir qué es escepticismo y qué tipo de escepticismo es el humeano; una vez resuelto esto, examinaremos si este tipo de escepticismo es compatible con el naturalismo. Para ello retomaremos todo lo que a lo largo del trabajo se ha afirmado sobre naturalismo humeano.

Para concluir el trabajo, y esta Tercera Parte, hablaremos de algunas de las características más notables del pensamiento ilustrado, con la finalidad de observar que el escepticismo humeano es un escepticismo, o mejor dicho, una actitud filosófica típica de la Ilustración, al igual que lo fue el proyecto humeano de elaborar una ciencia de la naturaleza humana. En uno y otro caso, nos preocupa señalar que tanto su naturalismo o proyecto de elaborar una



ciencia de la naturaleza humana como su escepticismo son compatibles, y también que no son algo propio y exclusivo de Hume, sino algo que pertenece a un período filosófico, del cual Hume es un representante ejemplar.

### 3.1 Interpretaciones del escepticismo humeano

El escepticismo humeano, al igual que la filosofía humeana en general ha sido objeto de varias interpretaciones, unas contrarias a otras, y algunas que pretenden ser la síntesis de las primeras. De hecho el problema es el mismo que expuse en la Primera Parte del trabajo, cuando hablé de la I.T. y de la I.N., sólo que ahora agrego dos interpretaciones más. De las cuatro interpretaciones que voy a examinar, concluiré que una de ellas es la correcta, dadas ciertas razones que expondré a lo largo del trabajo. Las cuatro interpretaciones del escepticismo humeano son las siguientes:

#### i) Interpretación tradicional

La I.T. (como vimos al principio de la Primera Parte de este trabajo) propone que Hume es un escéptico, pues su filosofía contiene tan solo argumentos destructivos. Lo que distingue esta interpretación de las que veremos a continuación, exceptuando la siguiente, es el hecho de que percibe al escepticismo humeano como lo definitivo y lo esencial de la filosofía humeana, pero no <sup>d</sup>na ninguna caracterización del mismo.

Recuérdese que los principales representantes de esta interpretación son: Reid, Beattie y Green ( las objeciones que se le pueden presentar a esta interpretación aparecen en la Primera Parte del trabajo).

ii) Interpretación naturalista

La segunda interpretación, ya clásica al igual que la anterior, tiene como objetivo oponerse a la I.T.; para la I.N. el concepto clave para comprender la filosofía humeana es el naturalismo, y no el escepticismo.

Para Kemp Smith, el representante más importante de esta interpretación, "la filosofía de Hume no es fundamentalmente escéptica, es positiva y naturalista"<sup>2</sup>.

Esquemáticamente, el argumento de Kemp Smith es el siguiente: Hume no es un escéptico ya que no nego que tuvieramos conocimientos; lo que sostiene Hume es que la razón es impotente para ofrecer una justificación de lo que llamamos conocimientos. Aunque esto último sea considerado una conclusión típicamente escéptica, "Kemp Smith sigue impávido", afirma Olaso, pues para Kemp Smith, el que Hume halla afirmado esto no representa una afirmación escéptica ya que lo que la razón no puede hacer, como Hume nos lo muestra, lo hace la naturaleza. De ahí a que este intérprete insista en que lo central en Hume es el naturalismo y no el escepticismo; pues no cae en la tesis escéptica de negar la posibilidad del conocimiento, ya que nos ofrece una explicación positiva, vía el naturalismo, de nuestras creencias y juicios.

La característica de las dos interpretaciones anteriores es la de que ambas hablan del escepticismo humeano, o bien para afirmarlo, o bien para negarlo, pero sólo hablan de él en términos generales, sin caracterizarlo con precisión o hacer distinciones del mismo.

Las dos interpretaciones que veremos a continuación no discuten

si Hume es escéptico o no lo es; parten de que lo es, pero lo que las distingue de la I.T. es el tratar de mostrar el tipo de escepticismo al cual Hume pertenece. Originalmente sólo hay dos tipos de escepticismo: el pirrónico y el académico.<sup>3</sup>

iii) Interpretación de Popkin: Hume es un escéptico mitigado

La tercera interpretación es la de Richard Popkin, especialista contemporáneo en el tema del escepticismo y su historia.

Esta interpretación, a diferencia de las anteriores, es un intento por caracterizar el escepticismo humeano. Así, Popkin afirma:

Siempre se ha considerado a David Hume como uno de los más grandes escépticos de la historia de la filosofía, pero poca atención se ha dado en determinar la naturaleza precisa de su escepticismo.<sup>4</sup>

El resultado de esta indagación sobre la naturaleza del escepticismo humeano llevo a Popkin a afirmar que éste era una síntesis de las dos formas clásicas (y posibles) de escepticismo, a saber: el pirrónico y el académico. Esta síntesis es lo que el propio Hume llama escepticismo mitigado.<sup>5</sup>

La interpretación de Popkin se puede sintetizar con las siguientes palabras de él mismo:

...Hume mantuvo el único punto de vista pirrónico consistente...<sup>6</sup>

iv) Interpretación de Olaso: Hume es un escéptico académico

La interpretación de Olaso contiene varios elementos. El primero de ellos coincide con la interpretación de Popkin de que lo importante es tratar de caracterizar el escepticismo de Hume. El se-

gundo, va contra la interpretación de Popkin, por considerar que el escepticismo de Hume no puede ser como lo interpreta Popkin, i.e. una síntesis del escepticismo académico y del pirrónico, ya que Olaso muestra que ambos tipos de escepticismo son incompatibles. En tercer lugar, otro de los objetivos de esta interpretación es mostrar que Hume no comprendió el pirronismo clásico, por tanto no puede ser un seguidor del mismo como se ha supuesto. Por último, la tesis central de Olaso es la de que el escepticismo humeano es un escepticismo académico.

Para comprender la afirmación de Olaso, y la crítica que le dirige a Popkin considero que es indispensable ofrecer grosso modo, las características que Olaso expone como propias de un tipo y otro de escepticismo. en su libro Escepticismo e Ilustración.

#### El escepticismo pirrónico y el académico (diferencias)

La gran diferencia entre un tipo de escepticismo y otro no se encuentra en el punto de partida, sino en el de llegada; es decir, en los diferentes objetivos y finalidades que tiene cada una de las actitudes escépticas. Veamos: los dos tipos de escepticismo tienen el mismo punto de partida en el sentido de que ambos se enfrentan al problema de la ausencia de criterio para decidir la verdad de una opinión entre varias diferentes. Cuando se descubre que no hay criterio que les ayude a decidir entre la verdad o falsedad de una proposición, se inicia una crisis escéptica, la cual puede terminar en pirrónica o académica, pero hasta este momento, no hay nada que determine al escéptico hacia una u otra posición.

La diferencia entre un tipo de escéptico y otro la encontramos en la forma en la cual se enfrentan a este tipo de problema de la

ausencia de criterio. Así, el pirrónico, debido a que tiene como finalidad alcanzar la tranquilidad de espíritu, considera que la vía para lograr tal objetivo es suspender el juicio. Esto significa para el pirrónico salirse de la filosofía, i.e. salirse del terreno de la especulación. El pirrónico pues, suspende el juicio frente a lo evitable que es el terreno de la filosofía. Olaso afirma:

En ausencia de criterio de verdad, los pirrónicos proponen una suspensión del juicio relativo a entidades ocultas, y admiten sólo presentaciones "naturales" e inevitables.

El académico en cambio, practica una suspensión intermitente, lo cual equivale a decir que permanece en estado de duda. Esto último no le afecta tanto al académico, como le afecta al pirrónico, pues para el primero la finalidad no es la tranquilidad del espíritu, sino el conocimiento. Por ello, Olaso afirma acertadamente que este tipo de escepticismo renuncia al conocimiento cierto, pero no al probable.

Estas formas de suspender el juicio determinan la diferencia radical entre un tipo de escepticismo y otro; a partir de ese momento aparecen los diferentes caminos que conducirán uno al pirronismo (tranquilidad) y el otro el académico (al conocimiento probable). Estos últimos no renuncian a la filosofía, pues no renuncian al conocimiento (probable); los pirrónicos en cambio al tener como principio la suspensión del juicio se salen del conocimiento y por tanto de toda discusión filosófica. Por ello afirma Olaso que el pirrónico suspende el juicio siempre frente a entidades evitables o cues-

tiones filosóficas; los académicos en cambio sólo pretenden salirse de una parte de la filosofía, la metafísica, pero no de toda la filosofía.

En otras palabras, el pirrónico representa una actitud escéptica radical pues se sale de toda discusión teórico-filosófica, de toda discusión epistemológica. No afirma ni niega nada que refiera al terreno de lo filosófico (del conocimiento en general); esto es lo que se quiere decir cuando se afirma que los pirrónicos suspenden el juicio frente a lo evitable. Pues lo evitable para el pirrónico son las teorías filosóficas. La razón por la cual el pirrónico suspende el juicio frente a todo lo evitable es porque no encuentra un criterio que le permita decidir entre dos proposiciones que se le ofrecen como verdaderas pero que son opuestas; esta falta de criterio lo lleva a la intranquilidad, que es lo que el pirrónico quiere evitar a toda costa. Quiere evitar la intranquilidad a toda costa, pues considera que el conocimiento es siempre conocimiento de verdades necesarias o indubitables (i.e. el pirrónico es un epistemólogo fundacionista), y si no tiene criterio para decidir entre dos posiciones opuestas (pero) que aspiran al mismo rango de verdad, le parece evidente que el conocimiento necesario es inaccesible, y por tanto su objetivo ya no será el conocimiento sino la tranquilidad del espíritu. Como ruta para llegar a ella propone la suspensión del juicio; pues siempre que se encuentra en la situación de tratar de decidir entre una y otra proposición, debido a la falta de criterio que le permita decidir, surge la intranquilidad. Es por tener como objetivo la tranquilidad del espíritu que se sale de toda discusión filosófica; que es lo evitable como decíamos líneas

arriba y por las razones que hemos expuesto. Ahora bien, de donde no puede retirarse el pirrónico, lo que no puede evitar, son las pasiones, las sensaciones y las <sup>C</sup>emojiones. Con este material, "lo inevitable", no pretenden llegar a ningún tipo de conocimiento, su única pretensión es permitir la realización de acciones con el fin de sobrevivir.

El académico, en cambio, representa una actitud escéptica moderada; pues si bien comparte con el pirrónico la idea de que el conocimiento necesario es inaccesible, considera que el probable si es asequible, y esto es lo que tiene como objetivo; aquí vemos una gran diferencia entre una actitud escéptica y otra, pues para este tipo de escepticismo (el académico) si es posible obtener conocimiento. Todo lo que para el pirrónico era terreno de lo inevitable (i.e. pasiones, sensaciones, <sup>C</sup>emojiones) es para el académico la fuente del conocimiento empírico (del conocimiento probable).

Las características que tienen estas dos actitudes escépticas son las siguientes:

El limitacionismo es una característica propia del escepticismo académico que no comparte con el pirrónico. El limitacionismo es el escepticismo dirigido contra las facultades cognitivas, en el caso de Hume veremos que el limitacionismo se transforma en una crítica de la razón, en el sentido de que afirma que la razón es incapaz de fundamentar nuestros juicios.

Otra de las <sup>e</sup>diferencias que podemos encontrar entre un tipo de escepticismo y otro es la de que los académicos son fenomenistas, i.e. renuncian al conocimiento de las esencias, pero no al de las apariencias. Lo que para los académicos es objeto de conocimiento

científico ( i.e. las apariencias), para los pirrónicos es el terreno de los padecimientos. Los pirrónicos no afirman nada sobre las esencias, porque eso significa salirse del terreno de las presentaciones inevitables, y esto es entrar en la filosofía, lo cual está vedado a los pirrónicos. Pues al salirse de lo inevitable i.e. de lo que se padece, empieza la duda ergo la intranquilidad.

La última gran diferencia que señalaremos aquí entre los pirrónicos y los académicos es la de que estos últimos consideran equivocadamente que el pirronismo conduce a la parálisis o inacción (cf. Olaso p.50), problema que consideran de gran importancia y por tanto como algo que requiere de solución.

Según las características que observamos entre un tipo de escepticismo y otro, queda claro que son dos posiciones incompatibles. En efecto, buscan el conocimiento (los académicos), otros la tranquilidad (los pirrónicos) ; estos últimos niegan el conocimiento de las esencias y las apariencias, los primeros afirman el conocimiento de las apariencias. En otras palabras, los académicos son fenomenistas, probabilistas, limitacionistas. Los pirrónicos en cambio, son escépticos radicales que niegan el conocimiento en general, por ello, tienen como finalidad la tranquilidad del espíritu y el medio para lograrla es la suspensión del juicio.

Ahora bien, dadas las características que conforman un tipo de escepticismo y otro , queda claro que al ser incompatibles el académico y el pirrónico, el escepticismo humeano no puede ser la síntesis de ambos como propone Popkin.

La incomprensión humeana del escepticismo pirrónico clásico, al igual que su escepticismo académico, la veremos a continuación,



en la exposición del escepticismo humeano.

v) Comentario sobre la propuesta de Olaso

Antes de la interpretación de Olaso, la caracterización del escepticismo humeano parecía un problema sin solución en el sentido de que se sostenían posiciones opuestas con la misma validez (algo semejante al primer momento de la crisis escéptica); pues estas podían apelar a los mismos textos humeanos y todas tener la razón. En parte es el propio Hume el que genera estas confusiones, pues el mismo es fenomenista, naturalista, escéptico, probabilista, empirista... . Consideramos que de ser mejor conocida la interpretación de Olaso, se resolvería definitivamente el problema de las diferentes interpretaciones. Es por ello que me adhiero a ella. Mas específicamente considero que es la más explicativa en el sentido en que las aparentes contradicciones que señalan las diferentes interpretaciones, en ésta se resuelvan. Además, tiene un fuerte apoyo en los textos humeanos; también tiene un mayor alcance en la medida en que nos permite una mejor comprensión de la filosofía de Hume en general; ya que nos permite relacionar el escepticismo con el naturalismo, lo cual a su vez significa tomar en cuenta el problema de la acción humana y el de la ciencia de la naturaleza humana.

El resto del trabajo consistirá en el desarrollo de las cuestiones que fundamentan la tesis central de Olaso, que consiste en afirmar que el escepticismo humeano es un escepticismo académico.

3.2. Hume y el escepticismo académico

Siguiendo la distinción de Olaso entre escepticismo académico y pirrónico, pienso que es innegable que el escepticismo humeano

cae dentro del primer tipo.

La razón principal por la que Hume pertenece al escepticismo académico y no al pirrónico, es porque no suspende el juicio a la manera pirrónica, i.e. frente a las cuestiones evitables como la filosofía (no sale de la filosofía en su totalidad, sino sólo de parte de ella; un ejemplo de que no se sale del discurso filosófico en su totalidad, es su intento de elaborar una ciencia de la naturaleza humana, que es parte de la filosofía, con lo cual busca salirse de la metafísica o filosofía especulativa, pero no de la natural o ciencia. Hume sostiene que hay conocimiento probable, aunque el necesario es innaccesible. También cumple la característica del académico de ser fenomenista, es decir niega la posibilidad del conocimiento de las esencias, al igual que el de las causas, pero afirma el conocimiento de las apariencias. A tal grado apoya el conocimiento de las apariencias que considera que con este se puede elaborar un conocimiento científico como el de la física.

Se puede concluir que Hume al cumplir las características del escepticismo académico no es pirrónico, ni seguidor o representante del pirronismo clásico en la modernidad como dicen algunos autores. No puede ser ni pirrónico, ni seguidor del pirronismo, principalmente por dos razones: 1) su teoría de la creencia o juicio (Hume identifica las dos) es de tal naturaleza que impide cualquier suspensión del juicio o creencia, sea esta total o parcial. 2) Hume no es pirrónico pues no lo comprendió. Pensó que la suspensión del juicio en los pirrónicos era total, y por lo mismo llevaba al que la practicaría a la inacción, y por tanto, a la muerte. Por ello Popkin afirma:

...las principales razones por las cuales el pirronismo es increíble es porque de acuerdo a Hume es incompatible, con las acciones necesarias para sostener la vida humana.

A continuación consideraremos cada una de las características del escepticismo humeano que son típicas del académico y veremos la forma particular en que éstas se encuentran desarrolladas en el pensamiento humeano.

### 3.2.1 La teoría de la creencia o la imposibilidad de suspender el juicio

Como vimos en páginas anteriores, la diferencia más marcada entre un escéptico pirrónico y uno académico la encontramos frente a la cuestión de la suspensión del juicio. El académico no practica una suspensión a la manera pirrónica, la suspensión es una suspensión intermitente de tal forma que este tipo de escéptico se encuentra en estado de duda constante. Como ya mencionamos anteriormente, lo definitivo de esta actitud frente a la suspensión es que el académico no se sale de la filosofía y el pirrónico si.

Para Hume el principio pirrónico de la suspensión del juicio es impracticable dada su teoría de la creencia.

de acuerdo con la teoría humeana, el juicio o la creencia pertenecen al terreno de lo natural, lo cual significa que son algo que no podemos evitar a voluntad. La creencia y el juicio son operaciones que la mente humana realiza sin que para ello sea indispensable que el sujeto lo haga voluntariamente. El origen, i.e. la causa, de nuestras creencias, según la teoría de Hume, esta en los principios de asociación, los cuales operan de manera independiente a la

voluntad del sujeto. Veamos un caso: nuestra creencia en la causalidad la explica Hume con los siguientes elementos a) la experiencia o percepción de la conjunción constante de A y B. b) En segundo lugar, la costumbre que es la repetición de las experiencias o percepciones de las As y las Bs. c) de a) y b) resulta que en la mente se forma un enlace entre A y B de tal forma que cuando el sujeto percibe A, los principios de asociación realizan la inferencia que lleva a la mente a B. Esta inferencia no es voluntaria, sino que es más bien el resultado de una operación mental independiente del sujeto.

Hume en el Tratado afirma :

...luego de una repetición frecuente veo que cuando aparece uno de los objetos la mente se ve determinada por costumbre a atender a su acompañante habitual...

Desde el punto de vista de la teoría naturalista de la creencia es imposible, podríamos decir, es contra natura, exigir la suspensión del juicio, cuando <sup>e</sup>al creer algo, o <sup>e</sup>al emitir un juicio, esta fuera de la voluntad, y esta tan fuera de la voluntad que Hume llega a identificar la creencia con la respiración, en virtud de que ambas son operaciones automáticas, inconscientes:

La naturaleza, por medio de una absoluta e incontrolable necesidad, nos ha determinado a realizar juicios exactamente igual que a respirar y a sentir...

Es curioso ver que los pirrónicos aceptaron que ciertas cosas eran inevitables, como los instintos, las emociones, las sensaciones, etc, pero nunca imaginaron que el juicio en sí mismo pudiera

formar parte de lo inevitable, como lo afirma esta teoría humeana. Para ellos seguramente, como para gran parte de la tradición filosófica, los juicios forman parte del intelecto y no del instinto. Para Hume es todo lo contrario, el juicio y la creencia pertenecen a la parte instintiva o sensitiva de nuestra naturaleza, en vez de a la intelectual.

...la creencia es más propiamente un acto de la parte  
 sensitiva de nuestra naturaleza, que de la cognitiva. <sup>11</sup>

Consideramos que lo que Hume quiere señalar al afirmar que nuestras creencias forman parte del lado sensitivo de nuestra naturaleza, es el hecho de que las creencias son inevitables y en este sentido se asemejan a las sensaciones, que también padecemos de manera involuntaria. El pasaje de Stroud expresa esto en una forma muy clara.

...como las sensaciones de rojo, las creencias surgen en nosotros como resultado de la interacción de ciertos rasgos del mundo y diversos "principios de la naturaleza" que no se encuentran bajo nuestro dominio. Simplemente "nos hallamos" a nosotros mismos en ciertas ocasiones con pensamientos, creencias y propensiones a actuar, tal como "nos hallamos" a nosotros mismos en ciertas ocasiones con sensaciones de rojo. <sup>12</sup>

Ahora bien, no sólo Hume opone a los pirrónicos su tesis de la inevitabilidad de la creencia, sino que también se refiere al problema de la acción, i.e. de la sobrevivencia. Hume al interpretar al pirronismo como una suspensión total penso que este tipo de excep-

ticismo llevaría al que lo practicaré a una parálisis. Para enfrentar esta (supuesta) parálisis pirrónica, Hume de nuevo hecha mano del naturalismo.

En el Tratado afirma:

Hay que agradecer a la naturaleza, pues, que rompa a tiempo la fuerza de todos los argumentos escépticos...

Concluimos que debido a la naturaleza de la teoría de la creencia humeana, es imposible poner en práctica un escepticismo "total", como Hume pensó que era el pirronismo, pero también es imposible una suspensión de la creencia al estilo cartesiano.

A continuación veremos, la forma en la cual trata de resolver el problema de la acción humana, como formando parte del escepticismo académico.

### 3.2.2 El escepticismo académico y la acción humana

we judge because we have to,  
we act because we have to.

(Popkin)

El escepticismo académico considera como uno de sus objetivos principales el explicar y posibilitar la acción humana, pues según estos escépticos el pirronismo lleva a una parálisis total. En otras palabras, el problema es hacer compatible el escepticismo con la acción humana.

La manera como resuleven los escepticos académicos, y Hume en particular, la relación entre escepticismo y acción es cambiando la concepción acerca de cual es la finalidad del conocimiento. Es decir, para los académicos, al igual que para los pirrónicos, el

conocimiento cierto y necesario es inalcanzable; pero los primeros a diferencia de los últimos, tratan de encontrar un conocimiento probable, el cual no sólo es adecuado a nuestras facultades i.e. accesible a ellas, sino también para la acción. Este tipo de conocimiento es todo lo que necesitamos para realizar una acción. Ahora bien, una de las finalidades más importantes del conocimiento es servir como guía para la acción. Por esta razón, porque la concepción que tenían del conocimiento ha cambiado de finalidad, es decir es una guía para la acción y no una búsqueda de certeza, cobra sentido el porqué Hume, aún cuando concluye que no tenemos ningún fundamento racional para creer lo que creemos (por ejemplo en relación al mundo externo, la causalidad y el yo), no rechaza o elimina ninguna de dichas creencias, pues considera que éstas, aunque <sup>no</sup> ciertas (pero si probables), si juegan un papel fundamental en la acción humana.

Kemp Smith siguiendo a Hume, ejemplifica la cuestión de la siguiente manera:

...la creencia en la permanencia del yo juega una función indispensable en nuestra vida práctica, por tanto no nos podemos deshacer de ella. Pero esta función práctica es su única función...

Por tanto, la función del conocimiento es la de ser guía para la acción y para ello con el conocimiento probable es suficiente, al igual que con el conocimiento de las apariencias. Hume dice:

Sin el influjo de la experiencia estaríamos en total ignorancia de toda cuestión de hecho [ las cuestiones de hecho son todo aquello que refiere al mundo externo

e interno como el yo, todo aquello de lo que podemos tener una experiencia sensible] ...Nunca sabríamos ajustar medios a fines, o emplear nuestros poderes habituales en la producción de cualquier efecto. Se acabaría toda acción, así como la mayor parte de la especulación.  
15

Para concluir este apartado sobre la relación entre el escepticismo académico y el problema de la acción humana, es interesante ver que tanto para los escépticos constructivos o mitigados -como llamo Popkin a Gassendi y Mersenne (los cuales consideramos antecedentes inmediatos del escepticismo humeano)- como para los escépticos académicos (Hume), las "afirmaciones" de los pirrónicos no pueden refutarse; por ejemplo, no se pueden olvidar los problemas de la ausencia de criterio, o de la falta de fundamento. Pero para estos escépticos del primer grupo, aunque acepten argumentos del pirrónico, siempre encuentran una salida a ellos y por ello piensan que sí podemos tener una serie de conocimientos que, aunque no son ciertos ni necesarios, tampoco se pueden debilitar por la crisis pirrónica, pues pertenecen al terreno de la vida, y no al de la filosofía o especulación, donde si se pueden poner en cuestión. Dicho en otras palabras, cuando se afirma que el conocimiento que tenemos sólo tiene como función el ser una guía para la acción, entonces los argumentos escéptico-pirrónicos pierden sentido, pues el conocimiento visto así sólo tiene un fin pragmático y no la satisfacción de la necesidad intelectual de certeza. Para apoyar lo anterior:

[Mersenne dice que] el problema planteado por el escéptico [pirrónico] no demuestra que no pueda conocerse na-



da, sino antes bien, que sólo pueden conocerse unas pocas cosas, los efectos. Aun nuestro conocimiento realmente es tan limitado, tiene cierto valor de una variedad pragmática, ya que "este pequeño conocimiento nos basta como guía para nuestras acciones"<sup>16</sup>.

### 3.2.3 Crítica de la razón o limitacionismo

En páginas anteriores, cuando hablamos de las características del escepticismo académico, vimos que entre ellas está la de ser limitacionista. El limitacionismo de Hume va dirigido contra la concepción tradicional de la razón (pura) como una facultad que fundamentaba todas nuestras creencias y opiniones. La crítica de Hume contra la concepción tradicional de la razón no se limita al papel que juega esta facultad en el área epistemológica, ya que también analiza el papel de la razón en una problemática más propia de la Ilustración, la acción humana. En otras palabras, <sup>e</sup> el escepticismo humeano frente a la razón contiene dos elementos: por un lado, Hume muestra que la razón es incapaz de cumplir la función que tradicionalmente se le adjudicaba, i.e. la de fundamentar nuestras creencias y juicios; por otro lado, también muestra que la razón no es la causa o explicación de nuestras acciones. Este limitacionismo humeano, ya se refiera a las creencias sobre cuestiones de hecho, ya a las creencias sobre cuestiones morales, es una crítica de la razón.

#### a. La razón y las cuestiones de hecho.

La crítica humeana de la razón, la encontramos a lo largo de todo el Tratado, como veremos en el siguiente apartado, lo que en

en este expondremos sobre el Libro I del Tratado, vuelve a presentarse en los siguientes libros es decir, II y III. Aquí veremos lo que refiere al Libro I, en el cual se pone en duda el papel de la razón como fundamento de nuestras ideas de hecho. Cuando Hume se dedica a la tarea de investigar el fundamento de nuestras ideas de hecho llega a la conclusión de que ninguna de ellas es racional o razonable, es decir, tienen fundamento en la razón (pura o innata) en el sentido que proponía una teoría tradicional. Por ejemplo:

...la suposición de que el futuro es semejante al pasado no esta basada en argumentos de ningún tipo, sino que se deriva totalmente del hábito, por lo cual nos vemos obligados a esperar para el futuro la misma serie de objetos a que estamos acostumbrados.

17

Por tanto, la conclusión humeana es que el fundamento de todas nuestras creencias relativas a cuestiones de hecho, no esta en la razón, sino que esta en la experiencia, el hábito y los principios de asociación. Recordemos que la creencia es mas propiamente una sensación que algo intelectual.

Un último comentario, Hume sólo critica la concepción tradicional de la razón, pero no la elimina como facultad, lo que hace con su crítica es ponerla en el mismo nivel de otras facultades humanas.

b. La razón no tiene ningún papel dentro de la acción humana

En la mente humana hay impresa una percepción del dolor y el placer, resorte capital y principio motor de todas nuestras acciones.

(Hume, Tratado)

El examen de los juicios sobre cuestiones de hecho nos muestra, de acuerdo con Hume, que la base o fundamento de estas cuestiones no es ni cierto ni racional, y que ningún juicio en estos terrenos puede considerarse cierto. Lo que Hume concluyó en el Libro I del Tratado, lo volvemos a encontrar en el Libro II y III. En estos dos últimos llega a una formulación similar a la que llegó en el terreno del conocimiento probable o de ideas de hecho; es decir, que la razón no es el fundamento de nuestros juicios y distinciones morales, ni tampoco la causa de nuestras acciones.

La investigación humeana en este terreno empieza de nuevo con un análisis del papel de la razón en la acción, que concluye en una crítica de la concepción tradicional de la relación entre la razón y las pasiones, así como la relación entre moral y razón.

La crítica empieza así:

Nada es más corriente en la filosofía, e incluso en la vida cotidiana, que el que, al hablar del combate entre pasión y razón, se otorgue ventaja a esta última, afirmando que los hombres son virtuosos únicamente en cuanto que se conforman a los dictados de la razón. Toda criatura racional se dice esta obligada a regular sus acciones mediante la razón.

El propósito de Hume en los libros II y III del Tratado, al igual que lo fue el de I, es mostrar "la falacia de toda esta filosofía" (c.f. Tratado p.413). La falacia consiste, según Hume, en creer que la razón es la que regula las pasiones, la causa de las acciones y el fundamento de la moral. Hume muestra que la situación es la

opuesta: la razón no es la que regula las pasiones, ni las acciones, pues es incapaz de oponerse a una pasión, por ello no puede generar ni evitar una acción, por último tampoco puede ser la fuente de nuestras distinciones morales.

Hume mostrará que la situación es la opuesta a la concepción tradicional, con los siguientes argumentos:

- a) La razón no es la que regula las pasiones ni las acciones.
- b) La razón no es la causa de una acción pues ella misma es inactiva, y algo inerte no puede ser la causa de algo activo.
- c) Si la razón no es la causa de una acción (tampoco de una pasión), no puede oponerse a ella.
- d) Las pasiones, acciones y emociones no son objetos de la razón.
- e) El origen de las distinciones morales, de las pasiones, y de las acciones, es el sentimiento y no la razón.

Desarrollo de los argumentos.

La razón no puede ser la causa de una acción porque las funciones propias de la razón son, según Hume, el razonamiento demostrativo y el probable (esto lo expuso en el Libro I del TTratado). El demostrativo es aquel que percibe las relaciones de las ideas entre sí, y el probable es el que percibe las relaciones de las ideas que se refieren a cuestiones que tienen como origen la experiencia. El primer tipo de razonamiento, como versa sobre relaciones entre ideas, independientemente de su relación con el mundo, es el tipo de razonamiento que se da en las matemáticas y la geometría. Dificilmente este tipo de razonamiento puede ser la causa de una acción. El segundo tipo de razonamiento posible es el que refiere a cuestiones de hecho, las cuales, según la teoría humeana, pueden reducirse to-

das ellas a la relación causal. Pero tampoco en este tipo de razonamiento podemos encontrar la relación razón y acción, pues el problema es el de que aún cuando por medio del entendimiento (o razonamiento) sabemos que x es causa de z, si x y z me son indiferentes, el conocimiento de la conexión necesaria no causa ninguna influencia en mí. Por tanto, aquí no está la causa de la acción.

Si la razón se puede reducir, como dice Hume, a estos dos tipos de razonamientos, i.e. si sólo tiene esas funciones de percibir las relaciones entre ideas y las relaciones de Hecho, ninguna de las dos puede ser la causa de las acciones. Ahora bien, si la razón no puede ser la causa de las acciones, tampoco puede evitarlas, o modificarlas. Por ello concluye Hume que "la razón es y sólo puede ser esclava de las pasiones..."<sup>19</sup>

El otro argumento en contra de la razón es el de que al ser ella algo inerte, no puede ser la causa de nuestras acciones.

¿Dónde está entonces la causa de la acción? Es la moral, pues ella es la que influye a las pasiones y por tanto, la que puede causar y evitar acciones. "...la moral suscita las pasiones y produce o impide acciones"<sup>20</sup>. Ahora bien, como se ha demostrado que la razón no puede impedir ni causar una acción, las reglas morales tampoco pueden ser conclusiones de la razón.

Otra razón que Hume da para criticar la concepción tradicional de la razón, consiste en afirmar que tampoco nuestras acciones, pasiones y emociones son objeto de la razón porque, según Hume, "la razón consiste en el descubrimiento de la verdad o falsedad" (p. 458 Tratado), y este descubrimiento consiste en la percepción del acuerdo o desacuerdo entre las ideas (esta definición la tomo directa-

mente del libro IV del Essay). De lo que se sigue que todo aquello que no sea susceptible de tal acuerdo o desacuerdo no es verdadero ni falso, como tampoco objeto de la razón.

Hume argumenta en el Libro III, del Tratado, que las pasiones, acciones y voliciones son incapaces de tal acuerdo o desacuerdo porque "son hechos y realidades originales completas en si mismas, sin implicar referencia alguna a otras pasiones, voliciones y acciones."<sup>21</sup> Con lo cual Hume cree mostrar que estos elementos no son objetos de la razón, y si no son objetos de la razón, tampoco la moral, que versa sobre ellos, tiene relación con la razón; por tanto "las distinciones morales no son producto de la razón".<sup>22</sup>

¿Cuál es el fundamento de la moral? La razón no, pues las cuestiones morales no son susceptibles de acuerdo o desacuerdo, como hemos visto; es el sentimiento, de nuevo el que aparece en la creencia. Por ello Hume afirma:

23

La moralidad es más propiamente sentida que juzgada...

3.2.4 Fenomenismo

If our existence depended upon penetrating the inner workings of nature, our cause would be hopeless. (Fogelin)

Otro de los rasgos típicos del escepticismo académico, por tanto del humeano, y que lo distingue del pirrónico, es el del fenomenismo. Con este concepto de nuevo encontramos un caso más en el cual se puede ver en forma transparente la diferencia entre un tipo de escepticismo y otro.

Se podría decir que el académico sigue al pirrónico en el sentido de que también critica a los juicios que pretenden hablar sobre las cosas en sí, las causas, las esencias, etc. Sin embargo, y a diferencia del pirronismo, la crítica académica sólo va dirigida contra una parte de la filosofía, la metafísica, que utiliza dicho tipo de conceptos. El siguiente pasaje de Hume lo ejemplifica:

.....la metafísica...no es propiamente una ciencia, sino surge, bien de los esfuerzos estériles de la vanidad humana, que quiere penetrar en temas totalmente inaccesibles para el entendimiento.  
24

Ahora bien, los académicos, aunque consideran que los pirrónicos tienen razón al haber señalado que el conocimiento de las esencias y el de las causas es inaccesible para la razón, sin embargo, difiere de los pirrónicos al considerar que algo queda que si podemos conocer, y que no podemos rechazar como mera creencia infundada, puesto que gracias a él podemos actuar en el mundo. Este es el conocimiento de las apariencias y de los efectos.

El fenomenismo, o sea, la tesis de que si hay conocimiento de las apariencias, no sólo está estrechamente ligado a la preocupación académica por la acción humana y al limitacionismo, también está muy relacionado con la siguiente y última característica del escepticismo académico, que veremos en este trabajo, y que es el probabilismo. Dicha característica le permite a este escepticismo no hablar únicamente de un conocimiento útil para la vida cotidiana, sino también <sup>de</sup> un conocimiento científico. Por ello Mersenne, un representante de este tipo de escepticismo afirma:

Quizá seamos capaces de establecer que realmente hay un mundo, o que en realidad tiene las propiedades que experimentamos, pero si podemos desarrollar las ciencias de las apariencias que tienen un valor pragmático, y cuyas leyes<sup>y</sup> descubrimientos no son dudosos, salvo en un sentido epistemológico.<sup>25</sup>

### 3.2.5 Escepticismo académico y probabilidad

Si vamos a descartar todo sólo porque no podemos conocerlo todo con certeza, obraríamos tan neciamente como un hombre que no quisiera usar sus piernas y permaneciera sentado sólo porque carece de alas para volar. (Locke)

El probabilismo es la última característica del escepticismo humeano (académico) que veremos aquí. Si recordamos la distinción de Olaso entre pirrónicos y académicos veremos que los primeros renuncian por completo a considerar que hay conocimiento, pues consideran que el conocimiento cierto y necesario es inaccesible; pero de nuevo el académico esta de acuerdo con esto, aunque no cree que sea el todo de la cuestión, pues considera que si bien el conocimiento cierto no es posible, el probable si lo es. El conocimiento probable no lo debemos ver con malos ojos, pues es útil, además de que la mayoría de las ciencias se componen de él.

Para actuar en el mundo, y para conocer su regularidad ( ciencias) en base a las apariencias, el conocimiento probable es más que suficiente. A parte de ser el único a que podemos aspirar en el te-



rreno de las cuestiones de hecho, que es de lo que se componen todas las ciencias a excepción de la matemática.

### III.3 Escepticismo y naturalismo

En las secciones anteriores de esta Tercera Parte, tratamos de mostrar que Hume cumple con las características del escepticismo académico, y que este escepticismo tiene una estrecha relación con el problema de la acción humana y con el conocimiento científico.

En esta sección tenemos como propósito ofrecer los elementos que nos permitan relacionar el naturalismo con el escepticismo académico, uno de los objetivos centrales del trabajo. Para ello, es necesario que definamos que es naturalismo en Hume, pues lo que es su escepticismo ya lo vimos en las secciones anteriores.

Lo que expondremos aquí como naturalismo humeano, consistirá en gran medida en retomar lo dicho sobre el tema en diferentes partes a lo largo del trabajo.

#### III.3.1 Qué es naturalismo en Hume? en Hume.

Al hablar de naturalismo, necesariamente nos tenemos que remitir a Kemp Smith, pues él es el primer estudioso de la obra humeana que utiliza este concepto para definirla.

Como vimos en la Primera Parte del trabajo, y en el inicio de esta Tercera, la interpretación de Kemp Smith se distingue de las demás porque propone un Hume naturalista, y con lo cual intenta contrarrestar el escepticismo que propone la I.T. .

La definición de naturalismo que se deriva de los textos de Kemp Smith y de Barry Stroud es la siguiente:

En primer lugar, el naturalismo significa el proyecto central de Hume de elaborar una ciencia de la naturaleza humana, por ello la I.N. propone que la filosofía de Hume es positiva y no negativa o escéptica, en el sentido de que su proyecto es construir una ciencia y no destruir, como parece derivarse de la lectura de la I.T. .

En segundo lugar, 'naturalismo' es la forma en la cual se formula esta ciencia de la naturaleza humana, y el tipo de explicaciones que en ella se ofrecen. Como vimos, el naturalismo está estrechamente ligado al método experimental, pues Hume al tomarlo como método de investigación se comprometió a no aceptar nada por supuesto, nada anterior a la observación y experiencia; buscar la explicación i.e. los principios y las leyes que rigen a esta naturaleza en ella misma.

En otras palabras, al estar el naturalismo estrechamente ligado al método experimental, esto significa que la propuesta positiva humeana va contra el innatismo, el a priorismo, el deductivismo, etc. Hume considera que sólo así podrá elaborarse una ciencia de las cuestiones humanas, y con ello por tanto, salirse del terreno de la filosofía especulativa y en su lugar pasar al de la filosofía natural o ciencia.

### 3.1.1 Naturalismo y acción

Lo que acabamos de caracterizar en la sección anterior es al naturalismo clásico, o el naturalismo según la I.N. Veamos ahora algunas cuestiones que la propuesta interpretativa de este trabajo pretende agregar al naturalismo de Kemp Smith. En esta sección profundaremos la relación entre naturalismo y acción y en la siguiente

entre naturalismo y el escepticismo.

Al final de la Primera Parte mencionamos nuestra intención de agregarle a la definición de naturalismo de la I.N. el problema de la acción humana. Este se debe a que pensamos que el naturalismo no sólo significa la explicación del sujeto humano en términos que le son propios, i.e. impresiones, principios de asociación, facultades, etc, pues esto reduciría el naturalismo a una explicación puramente interna de la naturaleza humana, algo muy cercano a la psicología. Es importante aclarar que no pretendemos negar que exista una tendencia psicologista en Hume, tampoco que su naturalismo sea en gran medida una especie de psicología, lo único que pretendemos es ampliar un poco el concepto de 'naturalismo' y su alcance. En realidad <sup>propuesta</sup> nuestra es que el naturalismo humeano no sólo es un naturalismo interno (i.e. psicologismo), sino también externo, en el sentido en que consideramos que a Hume le preocupa de manera central explicar al sujeto humano como un sujeto concreto y no como un sujeto abstracto, y por ello como un sujeto que vive y que actúa en el mundo, de tal forma que el naturalismo no sólo explica 'experimentalmente' el origen de nuestros contenidos mentales en términos de los mecanismos internos de nuestras facultades cognitivas o morales, sino que también los explica relacionandolos con la acción humana- pj. como vimos anteriormente, el conocimiento probable es conocimiento por su valor pragmático.

Pensamos que el naturalismo psicologista es una respuesta al a priorismo y al innatismo, mientras que el naturalismo que refiere a la acción es una crítica a la búsqueda de certeza y al conocimiento especulativo. Recordemos que en la Segunda Parte expusimos

algunas de las características del proyecto ilustrado, y en esta Tercera Parte, del escepticismo humeano; en ambos lugares afirmamos que para la Ilustración (y Hume) el conocimiento cambio de finalidad, ya no fue entendido a la manera de los modernos, o sea, como la búsqueda de la certeza, pues se encontró que ésta era inaccesible, y con lo cual podría ser vigente la búsqueda de un conocimiento como fin en si mismo (o especulativo). La concepción sobre el conocimiento, tanto en Hume como en los ilustrados, se transformó en la tesis de que el único conocimiento posible era el conocimiento probable, y el valor de este residía en su relación con la acción. Otro giro fundamental, tanto en Hume como en los ilustrados, que hemos mencionado, es la nueva concepción del hombre según la cual el sujeto humano forma parte de la naturaleza, lo cual lo convierte no sólo en sujeto observable experimentalmente, al igual que el resto de la naturaleza, sino en un sujeto que vive en el mundo, y es por tanto actuante, o sea, en un sujeto concreto con el cual necesariamente se requiere hablar de acción, i.e. explicar por qué y cómo actúa. Pensamos que así como la acción humana fue un problema a resolver en su escepticismo, también lo es en su naturalismo.

Para resumir, nuestra idea es que en el Tratado Hume trata de responder dos cuestiones fundamentalmente, a saber, el origen de nuestros contenidos mentales (sean estos ideas, percepciones, creencias, etc), vía una psicología de las facultades mentales; y el origen de la acción. En relación a esto último, consideramos que es suficiente que recordemos qué función tenían en el libro I del Tratado las ideas de causalidad, yo y mundo externo, también la discusión sobre el motor de la acción moral en los libros II y III, y

veremos que gran parte de la investigación humeana es una investigación sobre la acción.

### 3.1.2 Naturalismo y escepticismo

De los incisos anteriores se puede concluir que el naturalismo es la propuesta positiva i.e. no crítica alternativa de Hume al fundacionismo moderno, pues significa una alternativa al apirismo, al innatismo, a la razón como facultad humana fundamental, a la búsqueda de la certeza, al conocimiento necesario o cierto, al de las esencias, a la elaboración de sistemas... en fin es una alternativa global que trata de responder a casi todas las cuestiones planteadas por el fundacionismo moderno.

Lo que en esta sección queremos proponer es que con todo lo dicho no se puede ignorar el escepticismo humeano; o tratar de disminuirlo, con tal de darle cabida al naturalismo, al modo de Kemp Smith. Pues consideramos que el escepticismo humeano es tan importante como el naturalismo, inclusive consideramos que no es comprensible uno sin el otro. Veamos.

a) Varios comentadores de la filosofía humeana, como Noxon por ejemplo, en Hume's philosophical development, y Stroud, en la obra ya citada, hablan de dos momentos de la filosofía humeana, el positivo y el negativo. El negativo es el que nosotros hemos llamado su escepticismo, siguiendo a estos autores, y el positivo, su naturalismo. Ahora bien, de acuerdo a estos autores, el escepticismo humeano siempre es presentado por Hume antes que su naturalismo, de tal forma que sólo una vez que Hume ha mostrado que las cosas no son como lo proponía lo que él llama la "filosofía tradicional",

y nosotros el fundacionismo moderno, pasa a la explicación naturalista del asunto en cuestión. Por ello Stroud afirma:

Por lo general, Hume busca el "fundamento en la razón" de las creencias y actividades que examina, y sólo después de demostrar que carecen de todo fundamento de tal índole, procede a la explicación causal positiva.<sup>28</sup>

b) Las características que señalamos en las páginas anteriores como propias del escepticismo humeano están muy relacionadas con el naturalismo. Veamos: el naturalismo se puede definir en primera instancia como la ciencia de la naturaleza humana, es decir, es una ciencia que busca un conocimiento científico, busca elaborar una ciencia en vez de una metafísica. Esta búsqueda del conocimiento científico, que va contra la metafísica, es una de las características típicas del escepticismo humeano, según acabamos de analizar en las páginas anteriores.

Otra relación entre naturalismo y escepticismo académico es la de que al utilizar el método experimental como método de conocimiento, con ello se está cumpliendo otra de las características centrales del escepticismo, a saber el fenomenismo. Recordemos que Hume no busca conocer la esencia del alma humana, ni la de las cosas sensibles, pues considera, como escéptico académico que es, que tales esencias son incognoscibles.

En cambio, lo que sí se puede conocer según este tipo de escepticismo (y el método experimental) es aquello que se nos presenta, i.e., las apariencias, y a partir de ellas se puede elaborar una ciencia (de la naturaleza humana) pues con el material que se presenta a la observación podemos establecer las leyes y los principios que

la rigen.

Debido a que el objeto de conocimiento son las apariencias, el conocimiento que de ellas se adquiere tiene la característica de ser un conocimiento probable. El naturalismo es probabilista en dos sentidos: 1) La ciencia de la naturaleza humana es probable pues al tener como datos los fenómenos cambiantes, este conocimiento nunca será necesario. 2) En este naturalismo, o ciencia de la naturaleza humana se propone la epistemología probabilista (naturalismo) como una alternativa frente a la epistemología fundacionista.

También en el naturalismo, encontramos un equivalente al limitacionismo del escepticismo humeano, ya que es una respuesta positiva, i.e., una propuesta de analizar al sujeto humano desde el punto de vista de sus pasiones, sensaciones, y ya no desde el punto de vista de su razón (intelectiva).

#### III.4 Escepticismo académico e Ilustración

Para la interpretación de la filosofía de Hume que hemos propuesto en este trabajo es importante que el escepticismo humeano sea analizado desde una perspectiva diferente a la tradicional.

En páginas anteriores mostramos que este escepticismo es de tipo académico y no radical o pirrónico. Lo que nos interesa en esta última sección del trabajo es destacar que el escepticismo humeano no es, como generalmente se ha sostenido (siguiendo a La I.T.) como un escepticismo propio y exclusivo de su filosofía, y que fue el resultado de haber llevado a sus últimas consecuencias las tesis escépticas implícitas en el empirismo de Locke y Berkeley. Tampoco pensamos como parece haberlo pensado Popkin que el escepticismo de

Hume es un raro ejemplo de esta actitud en el siglo XVIII. Esta idea de Popkin la expresa Olaso de la siguiente forma:

Cuando Popkin escruta el siglo XVIII se <sup>a</sup>dañina  
ante un escenario despoblado, sólo estremecido  
por el aria dramática que recita el gran divo  
escocés.  
29

Al contrario, la intención en esta última sección, como ya afirmamos líneas arriba, es ofrecer los elementos que posibiliten percibir el escepticismo humeano como formando parte de un movimiento escéptico más amplio. Así, este escepticismo, a al igual que el proyecto de elaborar una ciencia de la naturaleza humana (como tratamos de mostrar en la Segunda Parte del trabajo), son no un proyecto exclusivo de Hume, sino propio de un período filosófico, la Ilustración. Nuestro propósito ahora es mostrar a grandes rasgos, que el escepticismo humeano es un ejemplo de escepticismo ilustrado, y no un caso aislado. Con esto se intenta redondear la propuesta interpretativa de un Hume ilustrado, de tal manera que se pueda ver a Hume como un ilustrado tanto desde su lado positivo o constructivo i.e. ciencia de la naturaleza humana (naturalismo), como desde su escepticismo.

La forma de resolver la cuestión de si el escepticismo humeano (académico) forma parte de un movimiento escéptico-filosófico más amplio, que se dió durante la Ilustración, es analizando si las características que enunciamos como propias del escepticismo humeano (académico) son las mismas que se manifiestan en la Ilustración. Para tal fin es necesario que recordemos primero cuales son las ca-



racterísticas del escepticismo académico (humeano). Estas son: crítica al fundacionismo, al conocimiento de las esencias, a la concepción tradicional de la razón, a la búsqueda de la certeza; propuesta de un conocimiento probable, de un conocimiento de los fenómenos, y una nueva concepción del conocimiento donde éste es una guía para la acción.

Dadas estas características, pensamos que se puede afirmar que el escepticismo académico (humeano) es un escepticismo propio de la Ilustración, pues si recordamos las características generales que mencionamos como propias de la Ilustración, en la Segunda Parte veremos que son las mismas que antes mencionamos como propias del escepticismo académico. Dichas características generales son: la crítica a los sistemas, la crítica al conocimiento de las esencias, a la búsqueda de la certeza, al a priori, al innatismo, crítica al principio de autoridad, y crítica a la concepción tradicional de la razón.

Así pues, según las características de uno y otro podemos afirmar que el escepticismo humeano forma parte de una actitud filosófico-escéptica típica de la Ilustración, y que al pertenecer ambos al escepticismo académico o mitigado, no son escepticismos radicales, con lo cual resulta que aunque tienen como finalidad demoler una serie de cuestiones, sin embargo, pueden en su lugar construir otras nuevas.

Para concluir, en términos generales podríamos interpretar al movimiento ilustrado como un movimiento en el cual el escepticismo no es un fin en sí mismo, sino un medio, cuya función es la de quitar velos, abrir el camino para que se de paso a la ciencia, contra la ignorancia, la superstición y la intolerancia.

## CONCLUSION

A lo largo del trabajo hemos expuesto la propuesta interpretativa de un Hume ilustrado, considerando que esta sería una buena manera de leer la filosofía humeana, pues desde esta perspectiva se puede llegar a una síntesis de las dos características esenciales de la misma a saber: el naturalismo y el escepticismo, que en las interpretaciones clásicas se encuentran no solo separadas, sino entendidas como características incompatibles. Nuestra intención fundamental en el trabajo ha sido la de ofrecer los elementos que posibiliten una síntesis de ambos ( conceptos o características ), en la cual las dos tengan el mismo rango de importancia.

Hemos sostenido que para que tal síntesis sea posible era necesario, en primer lugar, reubicar históricamente a Hume, por ello propusimos pasarlo del período moderno al ilustrado, y en segundo lugar, hemos considerado necesario redefinir los conceptos de escepticismo y de naturalismo. Y al redefinirlos también hemos mostrado que ambos son compatibles y no sólo exclusivos del pensamiento humeano sino propios de la Ilustración, donde esta filosofía humeana es sólo un ejemplo de ese período filosófico. Debido a todo esto, nuestra propuesta ha consistido centralmente en reubicar históricamente a Hume, pues sólo así tenemos la posibilidad de rescatar el proyecto humeano de elaborar una ciencia de la naturaleza humana; pues este proyecto como hemos tratado de mostrar sólo tiene sentido dentro de la Ilustración. Por ser un proyecto propio de este período, y en cambio es un proyecto ajeno a la modernidad. En efecto, como vimos en la Segunda Parte del trabajo, la problemática esencial de la modernidad es el fundacionismo, mientras que para los ilustra-

dos esto deja de ser un tema de investigación, en gran medida debido a que consideran que este proyecto de fundamentación es un proyecto irrealizable; en su lugar, los ilustrados propusieron elaborar una ciencia de la naturaleza humana (o sea, lo que hoy llamaríamos el conjunto de las ciencias sociales) siguiendo el método de Newton, esto es, el método experimental, cuestión que si consideran viable.

Desde nuestro punto de vista es muy importante que se tome en cuenta el proyecto humeano de elaborar una ciencia de la naturaleza humana como formando parte de su filosofía, pues sólo en esa forma se puede argumentar en contra de interpretaciones que siguen a la I.T. en las cuales se presenta un Hume que se reduce al de un simple seguidor del empirismo inglés, i.e. como un simple eslabón que va de la cadena de Locke a Kant y posteriormente a Hegel. Consideramos que sólo con una reubicación histórica, en la cual el proyecto humeano cobre sentido, se podrá percibir un Hume mucho más rico e interesante que lo que propone la I.T., y los autores que la siguen, pues tiene un proyecto diferente al de sus antecesores empiristas.

Al ser la ciencia de la naturaleza humana y el naturalismo conceptos identificables, al menos en Hume, también al reubicar históricamente a Hume estamos redefiniendo su naturalismo.

Gracias a esta reubicación histórica también cambia la concepción de su escepticismo. Pues desde la propuesta interpretativa que hemos ofrecido aquí, el escepticismo humeano forma parte de una actitud ilustrada típica, y también dentro del contexto de la Ilustración esta estrechamente ligada al naturalismo (o ciencia de la

naturaleza humana), en el sentido de que al tener como proyecto elaborar una ciencia, y al considerar Hume y los ilustrados que tal tipo de conocimiento sólo es asequible vía el método experimental, entonces necesariamente cobran sentido sus críticas "escépticas" al innatismo, al a priorismo, al esencialismo, etc. Es importante recordar que este escepticismo humeano es un escepticismo moderado, que va contra la metafísica; y que dicho escepticismo se puede interpretar como un medio, o como parte del método, de la filosofía ilustrada, pero no como fin en sí mismo, pues el fin de la filosofía humeana (y en general, de la filosofía ilustrada) no es destructivo sino constructivo ya que lo que se busca es elaborar una ciencia de la naturaleza humana.

Otra de las cuestiones <sup>en</sup> que esta propuesta interpretativa se acentúa es la cuestión de la acción humana. Consideramos que ésta juega un papel fundamental tanto en el naturalismo como en el escepticismo de Hume, como vimos a lo largo del trabajo.

En esta interpretación que hemos ofrecido también hemos tratado de darle un mayor peso al método experimental al intentar comprender qué es lo que Hume y los ilustrados entendían cuando hablaban de él. Al final podemos concluir que el método experimental es uno de los conceptos clave de la filosofía humeana, y de la ilustrada, pues esta mismo nos da la pauta para comprender y enlazar al naturalismo y al escepticismo. En efecto, recordemos que gran parte del significado de naturalismo lo da el método experimental, en el sentido de que naturalismo significa aquella explicación que parte de la observación, de la experiencia, y que no acepta nada por supuesto. Y escepticismo significa la actitud filosófica que va contra

las explicaciones a prioristas, que hablan de las esencias, causas, etc.

Por último, quisieramos recordar que las ideas fundamentales que caracterizan a la interpretación alternativa que aquí hemos desarrollado son (a) la de considerar que el proyecto humeano de elaborar una ciencia de la naturaleza humana y b) enlazar los dos conceptos de naturalismo y escepticismo. Con ello resulta posible el percibir con cierta facilidad a la obra humeana como un todo integrado en el cual tienen sentido tanto su trabajo sobre la Historia ( de Inglaterra ), como sus trabajos sobre economía, política y religión, al igual que lo tienen sus trabajos sobre moral y epistemología, pues cada una de estas áreas debe de interpretarse como formando parte de un proyecto único, el de elaborar una ciencia de la naturaleza humana, que les daba unidad a todas ellas. De hecho, el Tratado originalmente fué concebido por Hume como una obra formada por cinco libros, en vez de los tres que tiene actualmente, pero debido a la poca acogida que recibieron, los restantes los escribió posteriormente en forma separada. Estos son sus Ensayos, con los que por fin recibió la fama literaria que tanto anhelaba.

En este trabajo nos limitamos exclusivamente a mencionar las áreas contenidas en el Tratado, esto significa el Libro I, II, y III, i.e. sobre epistemología, pasiones y moral. La razón principal de porque nos concentramos en estas áreas es porque la gran generalidad de las interpretaciones eso es lo que hacen; y como <sup>en</sup> este trabajo lo que se pretende es proponer una interpretación alternativa a las clásicas ya existentes, consideramos que lo adecuado era partir del material común a las otras interpretaciones. En segundo

lugar, al ser ésta sólo una propuesta interpretativa alternativa, consideramos que si con el material que es común a todas las interpretaciones, está puede percibirse como viable, posteriormente se podría leer a partir de ella las otras áreas de investigación humana.

Notas: Primera Parte

1. Cf. T. Penelhum, Hume p. 17
2. B. Stroud, Hume p.1
3. B. Stroud. op. cit. p.1
4. E. Cassirer, Filosofía de la Ilustración p. 77
5. B. Stroud, op. cit. p.1
6. Por el momento, vale la pena agregar aquí en forma de nota un comentario de Chappell contra la I.T. . En su introducción a una antología de artículos sobre Hume, Chappell afirma lo siguiente:  

La costumbre de atender sólo el libro I, reduce a Hume a ser un epistemólogo, aunque seguramente él no consideró que este libro o la Investigación fuesen su obra principal. En su breve autobiografía expresa el juicio de que su Investigación sobre los principios de la moral " es de todos mis escritos el mejor " esto es, él se vio a sí mismo como un filósofo de la moral. Desde luego, estamos en libertad de darle un mayor rango o importancia a su investigación epistemológica que a su ética, pero estamos imposibilitados para una adecuada comprensión del hombre y de su trabajo; a menos que tomemos en cuenta su juicio sobre sí mismo. V. Chappell, Hume p.37
7. Hume's Moral and Political Philosophy D. Aiken ( ed.) p.xv-xvi.
8. Cf. Noxon : "La doctrina epistemológica central del libro I, que afirma que las cre<sup>e</sup>encias naturales fundamentales del hombre están fundadas en el instinto e impulsadas por el sentimiento, tiene su contra parte en el Libro II, en el cual Hume argumenta que el hombre es motivado a actuar por el sentimiento y no por la ra-

zón " . Noxon, Hume's Philosophical development, p. 5

Esto, también lo veremos en la Tercera Parte del trabajo.

9. El título en inglés es: A Treatise of Human Nature: Being an attempt to introduce the experimental method of reasoning into moral subjects.

El concepto de 'moral' en Hume es mucho más amplio que en nuestros días . Hume entendía por moral todo lo humano, o sea aquello que refiere específicamente a la naturaleza humana y lo distingue de la física.

10. D. Hume, A Treatise of Human Nature, p.xxi. ( Introducción )

11. D. Hume, op. cit. p. xxi ( Introducción )

12. B. Stroud, op. cit. p. 15

13. Para esto último, Cf. Cassirer, op. cit. p. 28 y R. Caponigri, Philosophy from the Renaissance to the Romantic Age, p. 277

14. E. Cassirer, Filosofía de la Ilustración p. 126

15. D. Hume, op. cit., Libro I, Parte IV, sección 7. pág. 18. ( la paginación que ofresco del Tratado es la de la edición Selby- Bigge)

16. Esto último que acabamos de ver es uno de los argumentos en contra de la I.T., que afirma que el Tratado es una obra atomizada.

Así pues, en contra de la I.T., podemos decir que el Tratado es una obra unitaria no sólo porque aplica un mismo método a cualesquiera áreas de investigación, sean estas moral, epistemología, política, religión, etc., y todas ellas son parte de un mismo proyecto, sino también porque encontramos las mismas tesis a lo largo de todo el Tratado, por ejemplo, los juicios ya se refieran a la moral o a las cuestiones de hecho, no están fundados en la razón.

17. D. Hume, op. cit. p. 458, Libro III, Parte I, sección 1.



18. D. Hume op. cit. p. 470. Libro III, Parte I, sección 1.

19. B. Stroud. op. cit. p. 13

20. En un libro recientemente publicado ( 1985 ) , Hume's Skepticism in the Treatise of Human Nature Robert J. Fogelin afirma en la Introducción y el Prefacio que su objetivo es mostrar los argumentos escépticos de Hume debido a la fuerte tendencia actual desde, la publicación del trabajo de Kemp Smith de interpretaciones naturalistas de Hume, en las cuales queda de lado su escepticismo. La siguiente cita expresa su pensamiento al respecto:

Mis desacuerdos más profundos son con Norman Kemp Smith y aquellos que lo siguen, por su énfasis unilateral del naturalismo de Hume a costa de su escepticismo. p.xii.

Notas: Segunda Parte

1. El que unas áreas de la filosofía dependan de otras es una de las características de un sistema filosófico. Un buen ejemplo de un sistema filosófico es la metáfora cartesiana del árbol (el árbol equivale al sistema). Las raíces del árbol son la metafísica, el tronco la física y las ramas los demás conocimientos.

2. E. Cassirer, Filosofía de la Ilustración p.12

3. Hume en la Introducción al Tratado afirma:

Es evidente que todas las ciencias se relacionan en mayor o menor grado con la naturaleza humana, y que aunque algunas parezcan desenvolverse a gran distancia de ella regresan finalmente a ella por una u otra vía. Incluso las matemáticas, la filosofía natural, y la religión natural dependen de algún modo de la ciencia del Hombre, pues están bajo la comprensión de los hombres y son juzgadas según las capacidades y facultades de estos. p.XIX.

4. Un ejemplo de como la epistemología era prioritaria frente a otras áreas de la filosofía lo podemos encontrar en el Discurso del Método de Descartes donde este autor busca un conocimiento cierto del cual no se pueda dudar posteriormente. Lo que hace Descartes para encontrar este tipo de conocimiento es aplicarle la duda a todo el conocimiento que hasta el momento se consideraba como verdadero y por tanto suspender el juicio, hasta encontrar un conocimiento cierto. Pero esta duda o método para adquirir verdades no se <sup>le</sup> aplica a la ética, ni tampoco se suspenden los juicios en este terreno; al contrario, aquí toma una moral provisional, mientras encuentra las verdades en la epistemología y la metafísica, pues si las encuen-

tra en estas áreas, ya no necesita buscarlas en la ética, pues ya tendrá un conocimiento en el cual podrán basarse otro tipo de juicios.

5. Lo que aquí afirmo y lo que afirmo en la página anterior parecen caer en contradicción pues aquí digo lo contrario de la página anterior. Pero no hay tal contradicción pues no habrá fundamento ni en los ilustrados ni en Hume en los términos en que proponía la filosofía moderna, i.e. el fundamento que posibilitaba el conocimiento cierto e indubitable, dado por elementos simples e indubitables como el cogito. El fundamento en los ilustrados lo dará la experiencia, y el conocimiento no será indubitable sino probable, como veremos posteriormente.

El siguiente pasaje de Hume apoya lo dicho anteriormente:

... al intentar explicar los principios de la naturaleza humana proponemos, de hecho, un sistema completo de las ciencias, edificado sobre un fundamento casi enteramente nuevo... Tratado p.xx

6. Hume en la Investigación afirma:

Que se satisfaga tu pasión por la ciencia, pero que tu ciencia sea humana y tal, que tenga inmediata referencia a la acción... Parte I.

7. El problema de la relación entre la verdad y la acción es un problema complicado en Hume porque como veremos en la Tercera Parte del trabajo, su teoría de la creencia o juicio (identifica a las dos) es tal que al no poder evitar el creer o juzgar no podemos saber si los juicios son verdaderos o falsos, lo único que afirma es que son inevitables; que estamos determinados por la naturaleza a

emitirlos. Entonces o bien todos son verdaderos por inevitables o bien falsos. Pero realmente el problema estriba en que el propio Hume habla muy poco en relación al tema de la verdad, sólo cuando distingue entre conocimiento y probabilidad al inicio de la sección I del libro I; distinción en la que no profundiza mucho, la toma de otros filósofos. ~~como~~ (a) la parte III.

Debido a esto, nos atreveríamos a afirmar que hasta donde sabemos, Hume en el Tratado no ofrece los elementos, i.e. los criterios para distinguir los juicios verdaderos de los falsos. Tal parece que se diera por un hecho la existencia y la diferencia de ello pero nunca la problematiza. Todo esto apoya la idea de que el libro I del Tratado no es un trabajo fundamentalmente epistemológico, al estilo de la filosofía moderna.

Por último, aunque habla de creencia (o juicio) y elabora una teoría de la misma, lo que se pretende explicar es el origen y la función de la creencia en la naturaleza humana, pero no hay un pasaje donde se ofrezcan los criterios para distinguir las creencias verdaderas de las falsas.

Ahora bien, aunque no podemos precisar qué sea la verdad en Hume (en relación a las cuestiones de hecho) si podemos afirmar qué no es. La verdad para Hume no es, como para Descartes o Spinoza, algo indubitable, claro y distinto, que habla de la ESENCIA MISMA de las cosas. Este tipo de verdad ( en el terreno de los hechos) es imposible, es desde el punto de vista de Hume una búsqueda sin sentido. La verdad para Hume describe los fenómenos, es probable o no necesaria, tiene una importante referencia a la acción, y su origen es la experiencia.

8. B. Stroud, Hume p.3

9. Los ilustrados no sólo no tienen sino que critica esta forma de hacer filosofía. Algunas de las razones de porque los critican se se expondran a lo largo del trabajo. Propongo por el momento la siguiente cita de Cassirer que señala esta cuestión.

El siglo XVIII renunció a este genero y a este forma de deducción y fundamentación sistemáticas. Ya no se compite con Descartes, Leibniz y Spinoza por el rigor sistemático y la perfección sistemática. Busca otro concepto de verdad y de la "filosofía", un concepto que amplie, que les de una forma más libre y móvil, más concreta y viva.

E. Cassirer op. cit. p.22

10. J.H. Brumfitt The Frencho Enlightenment p. 101

11. J. H. Brumfitt op. cit. p.101

12. D. Hume An Enquiry seccion 1.

13. D. Hume Treatise p.xxi

14. L<sup>os</sup> argumentos de Hume en relación a esto se encuentran en casi la totalidad del libro I del Tratado, y en gran parte consisten en su crítica a la filosofía anterior que proponía por ejemplo que la causalidad es un máxima o principio. Esto es lo que se ha llamado fase negativa o escéptica, <sup>despues viene su</sup> <sup>positiva que</sup> <sup>de</sup> <sup>a</sup> <sup>porque elabo</sup> <sup>rimos juicios</sup> consiste en exponer su propia explicación <sup>en este terreno.</sup>

A parte de ser una conclusión de su crítica a explicaciones tradicionales, Hume en cierta forma parte de que todo conocimiento de hecho es probable, pues en el Tratado parte ya de la diferencia entre conocimiento y probabilidad, título que encabeza la Parte III

del Libro I, donde lleva a cabo la discusión expuesta en el párrafo anterior de esta nota.

15. E. Cassirer, Filosofía de la Ilustración p. 27

16. E. Cassirer op. cit. p. 21-28

17. D. Aiken Hume's Moral and Political Philosophy p.xv

18. D. Aiken op. cit. p.xvi

19. M.S . Anderson La Europa del siglo XVIII p. 166

20. D. Hume An Enquiry Parte I

Notas: Tercera Parte

1. Para esta última parte del trabajo, en lo que a escepticismo humeano se refiere, seguiré muy de cerca el trabajo de Olaso titulado Escepticismo e Ilustración; el cual desde nuestro punto de vista, es el trabajo más acertado sobre el escepticismo humeano. Este trabajo también es la única interpretación del pensamiento humeano que permite que éste pueda ser comprendido en su totalidad, en el sentido de que es la única interpretación del escepticismo humeano que posibilita el que resulte ser compatible con el naturalismo o ciencia de la naturaleza humana.
2. N. Kemp Smith, The philosophy of David Hume, p.155
3. Aunque en las dos interpretaciones anteriores no se menciona ninguna distinción entre los posibles tipos de escepticismo, se podría pensar que la I.T. apoyaría la interpretación de que Hume es un pirrónico radical y la I.N. sería compatible con un escepticismo académico.
4. R. Popkin, " David Hume: His Pyrronism and his critique of Pyrronism" en Hume ed. Chappell, p.52.
5. Olaso afirma que esta interpretación en relación a las dos anteriores es la más apegada a los textos humeanos. En el sentido de que es el propio Hume el que afirma que su escepticismo es un " escepticismo mitigado" queriendo decir con ello que este es una síntesis del radical o pirrónico y del académico.
6. R. Popkin, op. cit. p.1
7. E. Olaso Escepticismo e Ilustración p. 26
8. R. Popkin, op. cit. p. 85
9. D. Hume, A Treatise of Human Nature p. 156. Libro I, Parte III,

sección XIV.

10. D. Hume op. cit. p. 183. Libro I, Parte IV, sección 1.
11. Ibidem., p.183. Libro I, Parte IV, sección 1.
12. B. Struod, Hume p.11.
13. Hume, A Treatise of Human Nature , p. 183. Libro I, Parte IV, sección 1.
14. N. Kemp Smith, "The naturalism of David Hume" Parte I Mind, vol. XIV. p.161.
15. D. Hume, An Enquiry Concerning Human Understanding sección 5.
16. R. Popkin, Historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza, p.205
17. D. Hume, A Treatise of Human Nature p. 134. Libro I, Parte III, sección XII.
18. D. Hume, op. cit., p.413. Libro II, Parte III, sección 3
19. D. Hume, op. cit. p. 415. Libro II, Parte III, sección 3
20. Ibidem., p. 457-58. Libro III, Parte I, sección 1
21. Ibidem., p. 458. Libro III, Parte I, sección 1
22. Ibidem., p. 470. Libro III, Parte I, sección 1
23. Ibidem., p. 470. Libro III, Parte I, sección 1
24. D. Hume, An Enquiry Concerning Human Understanding sección 1
25. R. Popkin, Historia del escepticismo de Erasmo a Spinoza, p.214-215 ?
26. Esto no es fácil de resolver, pues para Kemp Smith en su monumental obra sobre Hume, The Philosophy of David Hume, y en sus artículos " The naturalism of David Hume" I y II, que son en cierta forma el esquema de la obra citada, nos parece que no deja del to-



do claro qué quiere decir por naturalismo. Con ello lo que intentamos señalar es que no podemos encontrar una definición precisa de lo que significa naturalismo para Kemp Smith. Tampoco Barry Stroud en su excelente libro Hume, en el que sigue muy de cerca la interpretación de Kemp Smith, nos deja ver en forma clara qué es eso de naturalismo. Por tanto, lo que aquí se afirma sobre naturalismo humeano en Kemp Smith será una interpretación nuestra.

27. Seguidor muy importante de Kemp Smith; de hecho gracias a él se ha tomado en serio la interpretación naturalista, lo cual ha dado lugar a un resurgimiento de estudios humeanos en los últimos años.

28. B. Stroud, Hume p. 15.

29. E. Olaso, Escepticismo e Ilustración p. 63

### Bibliografía

- Anderson, M.S. La Europa del siglo XVIII. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Ayer, A.J. Hume. Nueva York, Hill and Wang: A Division of Farrar, Straus and Giroux, 1980.
- Baumer, F.L. El pensamiento europeo moderno continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Brumfitt, J.L. The French Enlightenment. Gran Bretaña, Macmillan Press, LTD, 1972.
- Cassirer, E. Filosofía de la Ilustración. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Caponigri, R.A. Philosophy from the Renaissance to the Romantic Age: A History of western philosophy vol.III Notre Dame Indiana, University of Notre Dame Press, 1963.
- Chappell, V.C. (ed.) Hume Londres, Macmillan, 1968.
- Church, R.W. Hume's Theory of Understanding . Londres G. Allen & Unwin, 1968.
- Copleston, F. A History of philosophy, vol. 5 y 6 Garden City, New York: Image Books a Division of Doubleday & Company Inc, 1964.
- Deleuze, G. Empirismo y subjetividad Barcelona, Gñancia Editor, 1977.
- Fogelin, R.J. Hume's Skepticism in the Treatise of Human Nature Londres, Routledge & Kegan Paul, 1985.
- Hampson, N. The Enlightenment. Inglaterra, Penguin Books, 1984.
- Hazard, P. El pensamiento europeo del siglo XVIII. Madrid, Alianza Editorial, 1985.

- Hume, D. An Enquiry Concerning Human Understanding. Indianapolis, Hackett Publishing Company, 1977.
- A Treatise of Human Nature (ed. L.A. Selby-Bigge), Oxford University Press, 1978.
- Diálogos sobre religión natural. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Moral and Political Essays (ed.) H.D. Aiken, Nueva York Hafner Press. 1948.
- Mackie, J.L. Hume's Moral Theory Londres, Routledge and Kegan Paul, 1980.
- Mossner, E.C. The life of David Hume. Oxford University Press, 1970.
- Noxon, J. Hume's Philosophical developments: a study of his methods Oxford: Clarendon Press, 1973.
- Olaso, E. Escepticismo e Ilustración: la crisis pirrónica de Hume y Rousseau, Venezuela, Universidad de Carabobo, 1981.
- Penelhum, T. Hume Londres, Macmillan Press, LTD, 1975.
- Popkin, R. "David Hume: His Pyrrhonism and his critique of Pyrrhonism" en Hume (ed.) Cappell, Londres, Macmillan, 1968.
- Historia del escepticismo desde Erasmo a Spinoza. México, Fondo de cultura Económica, 1983.
- Smith, N.K. "The naturalism of David Hume" I y II en Mind vol. XIV, 1905.
- The philosophy of David Hume Londres, Macmillan, 1964.
- Struod, B. Hume Londres, Routledge & Kegan Paul, 1977.
- Schacht, R. Classical Modern Philosophers Londres, Routledge and Kegan Paul, 1984.
- Taylor, E. Descartes and Hume Oxford, Pergamon Press, 1980.